

Y
1794
1903

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

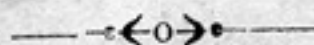
compro Roberto Luis Jaramillo agosto 1988

UNIVERSIDAD
EXFITT®

Sala de Patrimonio Documental



EL SOLDADO



DRAMA HISTÓRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

ADOLFO LEON GOMEZ

Miembro de número de la Academia
de Historia Nacional



BOGOTÁ

1903

UNIVERSIDAD

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

2.^a edición muy corregida

EAFFII®

Sala de Patrimonio Documental

Imp. de "La Luz" — Edificio Valenzuela

794
903



ADVERTENCIAS Y DEDICATORIA

Robando momentos á mis tareas profesionales, dejando á ratos los expedientes y las leyes para hacer versos, he escrito este drama que dedico á la memoria de mi muy querido é inolvidable hermano Ernesto.

Mi afición á la literatura dramática me movió á poner en drama el cuadro *histórico* publicado en prosa con el mismo título de *El Soldado*, por mi abuela la Sra. D.^a Josefa Acevedo de Gómez, hace años, y acogido por el público con entusiasmo. Así, pues, lo bueno que tenga mi trabajo, si algo tiene, es lo que emane de allí.

Los fines que me he propuesto al publicar esta obrita, son tres: primero, propender á la fundación del Teatro Nacional, tan descuidado entre nosotros, sacando á la escena costumbres y personajes esencialmente nacionales; segundo, ayudar á proscribir y reprobar las funestas

guerras de partidos que han sido la desgracia de la Patria, pintando fielmente sus horrores; y tercero y principal, contribuir hasta donde me sea posible á extirpar de Colombia el infame reclutamiento, á mi juicio más cruel y más injusto que la antigua esclavitud, y tan salvaje como la caza de hombres en el Africa central. En gracia de esos fines séanme suaves los Gobiernos y benévolos mis compatriotas.

Siendo los principales personajes del drama gente de la más ignorante y humilde clase de nuestro pueblo bajo, tropecé con esta gran dificultad: ó empleaba su lenguaje y los exhibía tales como son para conservar la verdad de las personas, y entonces la pieza resultaba vulgar y aun ridícula; ó sacrificaba tal verdad, guardando sólo la de los hechos, para salvar la dignidad del Teatro y el fin de la obra, y entonces las personas resultaban falsas, siquiera en parte. En tál conflicto yo, que no estoy por un realismo tál que llegue á la vulgaridad, opté por lo último y preferí disfrazar mis personajes de gente algo menos inculta. En fuerza de lo ineludible del dilema, perdonen los literatos y los sabios, pero respeten mi voluntad los actores en la escena: no me gustaría ver allí á *Luis* y *Adriano* interpretando las iniquidades del reclutamiento con las figuras y el lenguaje de nuestros torpes é infelices indios.

La aridez y concisión peculiares de los escritos jurídicos, á los cuales estoy entregado por vocación y por necesidad, no se compadecen con la amenidad y galanura que los litera-

rios requieren. Esto, unido á mi incapacidad, necesariamente ha tenido que llenar de defectos mi ensayo; pero hará también que los críticos, si es que se dignan parar mientes en él, sean conmigo indulgentes.

Cuanto á los criticastrós, que más se cuidan de ridiculizar al autor que de corregirle sus obras, aquí les presento amplio campo para que se ceben, y vuelvo la espalda.

A. León G.



A MANERA DE PRÓLOGO

EL DRAMA DEL SR. LEÓN GÓMEZ Y LA JUNTA DE CENSURA

*República de Colombia — Departamento de Cundinamarca — Secretaría de Gobierno — Número 2,111.
Bogotá, 1.º de Agosto de 1892*

Señores Miembros de la Junta de Censura—Presentes.

El Sr. Gobernador me da instrucciones para manifestar á ustedes que ha visto con extrañeza suma el que esa Junta haya permitido llevar á la escena la pieza dramática denominada *El Soldado*, del Sr. Adolfo León Gómez, en que, con el supuesto fin de censurar abusos en el reclutamiento del Ejército, se ataca la institución militar, se escarnece la justicia, las instituciones y autoridades de la República, por lo cual, según el artículo 513 del Código de Policía, no pudo darse el pase á la obra aludida.

La Gobernación dará instrucciones á las autoridades subalternas para impedir la nueva representación de la obra, y espera de consiguiente, que la Junta de Censura retire el pase ya concedido, para evitar que se repitan hechos como los cumplidos el sábado último en el Teatro Municipal, que obligarían á la Policía á tomar medidas de represión severas y penosas, para hacer respetar la Constitución y las leyes.

Dios guarde á ustedes.

J. V. CONCHA

CONTESTACION

Bogotá, 2 de Agosto de 1892

Al Sr. Secretario de Gobierno de Cundinamarca — Presente.

Señor:

Hemos recibido el oficio de usted, fecha de ayer, dirigido á los infrascritos que constituímos la Junta de Censura del Teatro, en el cual nos dice usted que el Sr. Gobernador ha visto con extrañeza suma el que esta Junta haya permitido llevar á la escena la pieza dramática denominada *El Soldado*, del Sr. Adolfo León Gómez, en que, con el supuesto fin de censurar abusos en el reclutamiento del Ejército, se ataca la institución militar y se escarnecen la justicia y las instituciones y autoridades de la República, por lo cual, según el artículo 513 del Código de Policía, no pudo darse el pase legalmente á la obra aludida.

Como suponemos que el Sr. Gobernador no conoce sino de referencia la obra dramática representada en la noche del sábado último, nos tomamos la libertad de enviarle, por el muy respetable conducto de usted, un ejemplar de ella, impreso, con la esperanza de que su lectura le convencerá de que la producción dramática del Sr. Adolfo León Gómez ni ataca la institución militar, ni escarnece la justicia, las instituciones y autoridades de la República.

Nos creemos en el deber de tratar de llevar al ánimo del Sr. Gobernador esta convicción, porque si la pieza de que se habla tuviera en realidad las

tendencias que se le atribuyen, nosotros en nuestra calidad de censores pasaríamos también como enemigos de la institución militar, escarnecedores de la justicia, de las instituciones y de las autoridades de la República; y contra tan graves cargos habremos de protestar con toda la energía á que nos dan derecho nuestros antecedentes personales, la conciencia de nuestros deberes y el respeto que hemos sabido y sabremos guardar á la culta sociedad en que vivimos.

El drama del Sr. León Gómez versa todo él sobre la historia de un pobre recluta, arrancado de repente, en el curso de una de nuestras guerras, del seno de su familia y de sus pacíficas labores de campo

Pintar con vivos tintes los horrores del reclutamiento, ha sido el noble propósito del Sr. León Gómez; y á la verdad que no habrá un solo hombre de corazón generoso y cristiano que no mal diga con él tan bárbara y cruel institución, que en nada ó poco se diferencia de la caza que todavía se hace en ciertas comarcas africanas, de hombres libres para convertirlos en esclavos.

Con el reclutamiento sin regla ni medida alguna, se han formado, es cierto, en especial en tiempos de guerra, todos nuestros ejércitos, desde los que nos dieron la Independencia, hasta los que mantienen el orden en nuestros días; á él han apelado todos los Gobiernos, todos los partidos y todos los caudillos; y es seguro que si, lo que Dios no permita, la guerra volviera á afligir á nuestra Patria, forzoso sería tornar á las cacerías de hombres libres para formar los batallones contendores de uno y otro lado. Pero no porque el reclutamiento pase como una necesidad, deja de ser una cosa

odiosa y cruel, entre las más crueles y odiosas; presentarlo en su aspecto más sombrío equivale á hacer aborrecer la guerra, que trae como obligada consecuencia el reclutamiento.

Y por eso nosotros hallamos altamente plausible el drama del Sr. León Gómez. Convenía mucho, á nuestro juicio, ahora que el país goza de las dulzuras de la paz, presentarle también un cuadro, tan enérgico y vivo como sea posible, que recuerde lo que han sido y serán nuestras contiendas fratricidas.

En el drama del Sr. León Gómez figura también un oficial fanfarrón, cruel y cobarde, que obtiene ascensos con bajezas, en contraste con un Coronel, tipo del militar pundonoroso, leal, valiente y humano, como los ha habido y los hay en crecido número en nuestros ejércitos. ¿Pero será atacar la institución militar y escarnecer las instituciones, presentar este contraste? ¿Podrá pretenderse que en nuestros ejércitos no hay ni haya habido nunca oficiales cobardes, crueles, jactanciosos y rapaces? ¿No son frecuentemente las guerras civiles las que sacan de la nada, para hacerlos dueños de vidas y haciendas, á semejantes personajes, que sólo la paz elimina? Además, el argumento y los detalles del drama en cuestión están tomados con escrupulosa exactitud de un artículo que hace parte de la obra publicada en Bogotá, en 1863, con el epígrafe de *Cuadros históricos de la vida de algunos granadinos*, por la Sra. D.^a Josefa Acevedo de Gómez.

Por todas estas consideraciones, para no hablar del mérito literario de la obra censurada, nos pareció moralmente imposible negarle el pase al drama del Sr. León Gómez. ¿Cómo cerrarle las

puertas del Teatro á un joven que se presenta con semejante producción en la mano, fruto de largos y pacientes esfuerzos en un género casi desconocido en nuestra historia literaria? ¿Qué estímulo podría quedar á la juventud, á quien se trata de desviar de la senda de la superficialidad, para encaminarla por la de verdadera grandeza, que sólo se logra con los estudios sólidos y fuertes? Esperamos que usted, Sr. Secretario, nos perdonará esta disertación, que pudiera parecer exótica si no se tratara de vindicar nuestro propio honor volviendo por el del laureado poeta autor de *El Soldado*, á quien acaso corresponda, andando los tiempos, la envidiable gloria de haber contribuído á que se suprima de nuestras costumbres el reclutamiento militar, última faz de la maldecida esclavitud.

No estando, pues, de acuerdo con las apreciaciones que han hecho emanar la resolución de esa superioridad, rogamos á usted que, al dar cuenta al Sr. Gobernador del contenido de esta nota, se sirva presentarle también la respetuosa renuncia que hacemos del cargo de Censores del Teatro, con que tuvo á bien honrarnos.

Con sentimientos de la más distinguida consideración nos suscribimos de usted muy atentos y seguros servidores,

CARLOS MARTÍNEZ SILVA — LUIS M. HERRERA
RESTREPO — JORGE ROA.



CONCEPTOS SOBRE ESTE DRAMA

(*El Criterio*, Agosto 1.º de 1892, Año 1.º, número 112)

“EL SOLDADO”—Hablando el inolvidable Vergara y Vergara de las obras de D.^a Josefa Acevedo de Gómez, decía: “El hombre que no se enternezca profundamente..... con *El Soldado*, ha perdido su corazón.”

No sabemos qué habría dicho Vergara, ó más exactamente, qué no habría dicho si hubiera vivido lo bastante para asistir á la representación de *El Soldado*, drama en tres actos y en verso del Sr. D. Adolfo León Gómez, nieto de aquella ilustre escritora. Vergara habría llorado á lágrima viva en el Municipal, habría aplaudido á cada situación, á cada estrofa, á cada verso, como lo hizo el público bogotano la noche del sábado, pero habría hecho más: aquel gran corazón, con la autoridad que le daba su privilegiada inteligencia, se habría levantado de su asiento y habría ido á coronar solemnemente á León Gómez y á proclamarlo príncipe de nuestra incipiente dramaturgia.

Pero si no surge un escritor de ideas como Vergara, si los veteranos de las letras, tocados de frío egoísmo, oyen con indiferencia la noticia de la aparición de un nuevo astro en el cielo de la patria literatura, la culta sociedad de la capital se apresura á llenar el teatro, y llora con *El Soldado* y aclama al poeta, y le saluda, y le arroja coro-

nas ¡Bien por ella, que comprende á los que la honran, y bien por el que ha merecido la palma del honor!

No se trata en esta ocasión de un ensayo dramático, como la modestia del autor ha calificado su obra, nó; *El Soldado*, más que un drama, es una tragedia bien hecha, tragedia viva, llena de situaciones en que lo patético está fuertemente expresado y sentido, y en que la sobriedad de la acción corre parejas con la discreta pintura de las pasiones y afectos. Una de las primeras cualidades de la obra, la de mayor mérito á nuestro juicio, la que nos conmueve el ánimo de una manera insólita, es la de ser profundamente nacional; en efecto, en *El Soldado* no se halla reminiscencia de ninguna escuela ni de ningún poeta; la acción tiene tal colorido local que no podría, sin violencia, trasladarse á otra escena como cualquiera otra obra hija de la fantasía. Allí están descritas nuestras costumbres, por no decir nuestra barbarie, y la enseñanza que nos deja es tan honda que no creemos que, después de la representación de *El Soldado*, los gobiernos y los partidos toleren el sistema del reclutamiento para la formación de nuestros ejércitos. Y no se diga que la acción del drama es exagerada y que en la vida no coinciden jamás ese cúmulo de circunstancias, que hacen aborrecer la leva; porque además de que se asegura que el argumento de la obra es histórico, al poeta, preocupado con las injusticias sociales, le es lícito aplicar el cauterio para corregir un mal consagrado por la costumbre.

Es indudable que á veces el autor se deja llevar por una santa ira al fustigar la injusticia de que son víctimas los pobres, lo cual le da á la

obra, en ocasiones, cierto sabor amargo contra las clases elevadas de la sociedad; pero este defecto, natural escollo del asunto mismo, hará meditar seriamente á los que dictan las leyes y á los encargados de cumplirlas.

Sólo una vez hemos visto en escena la obra de León Gómez, y por eso no podemos hablar de algunos versos contra la pena capital que nos impresionaron desagradablemente. ¿Se refiere el poeta á la pena dictada por un consejo de guerra contra un pobre hombre que se ha desertado de las filas, adonde se le condujo por la fuerza? ¿O acaso emplea su sátira en toda ocasión, aun cuando el servicio sea obligatorio para los ciudadanos?

En el primer caso, el autor tiene razón sobrada; en el segundo, el calor de la composición le habría llevado á verter una idea disociadora, que sería un lastimoso lunar de la obra desde el punto de vista de la verdad y de la lógica.

Há pocos meses que por las calles principales de esta capital y á la luz meridiana, vimos entrar partidas de infelices, agarrotados como traíllas de perros. La República no necesitaba entonces soldados, sino sufragantes, y se traía á los labriegos por la fuerza á cumplir ese deber de ciudadanos libres.

¡Cuántos Luises y Adrianos no vendrían allí dejando en supremo abandono la esposa y los hijos!

Y después, cuando pasado el conflicto y satisfecha la ambición de unos pocos, vuelvan esos pobres á sus hogares ¡cuántos no hallarán en la antes alegre heredad el hambre, la muerte, la desolación!....

¡Oh! en este cuadro no hay exageración, el

poeta le ha rendido culto á la verdad, ha exhibido con vigoroso pincel ese cáncer social, se ha indignado con lo que pasa y nos ha herido á todos en lo más vivo del alma!

¡Feliz él, si su musa lograra una reparación, que sería signo de progreso para Colombia! Ah! entonces no sólo le aclamarían los pueblos por un gran poeta, sino también por un gran bienhechor! Dios lo quiera y lo oigan los que puedan.

Gil

(*El Telegrama*, Agosto, miércoles 3 — 6,933)

“EL SOLDADO”

(*Drama en tres actos y en verso, por Adolfo León Gómez, estrenado en el Teatro Municipal en la noche del 20 del pasado*)

Escribimos bajo la influencia del entusiasmo que produce siempre un triunfo inesperado; no teníamos datos para juzgar del talento que para el drama tuviera León Gómez, y la revelación práctica de ese talento, revelación que se impuso al numeroso público que aplaudió el debut del joven poeta, no sólo nos sorprendió hasta el extremo de hacernos aplaudir incondicionalmente todos los rayos del nuevo sol que se levanta, sino que ahora mismo ejerce sobre nosotros tan irresistible dominio, que tentados nos sentimos á escribir no un análisis sino un himno.

Sin embargo, trataremos de colocarnos en la región serena de la imparcialidad, y conste que al hacerlo así, violentamos nuestros gustos persona-

les de actualidad, á trueque de rendir pleito homenaje á la genial modestia del joven dramaturgo, modestia que de antemano nos era conocida, y depositar en el templo de un ingenio dramático, nuevo para nosotros, la flor de un respetuoso entusiasmo.

Ante todo determinemos la índole literaria del drama y estudiemos su finalidad. *El Soldado* es un drama de costumbres, más aún, es un drama social y genuinamente colombiano.

Fruto natural de nuestra civilización incipiente, es ese estado de desequilibrio del espíritu público que se traduce por periódicas y bárbaras guerras civiles, y consecuencia inevitable de éstas es la salvaje costumbre del reclutamiento. A combatir esta costumbre ha enderezado León Gómez su obra dramática; en este sentido, pues, el alcance social de ella es indiscutible, y como para lograr su objeto se vio en la imprescindible necesidad de trasladar á la escena episodios comunes en la vida de nuestros soldados, de aquí el que sea un drama de costumbres y eminentemente nacional.

No somos de los que creen que la acción docente del teatro queda sin consecuencia práctica de ninguna clase. Admitiendo, como no podemos dejar de admitir, que el hombre no es un aparato complicado de mecánica, sino un sér inteligente y libre, tenemos que convenir en que todo esfuerzo que se dirija al perfeccionamiento de la parte moral del individuo, tarde ó temprano produce sus benéficos resultados. Los que amamantados en las febricitantes teorías modernas, piensan que las ideas y los sentimientos son el producto de la acción de determinadas circunstancias físicas, deben cruzarse de brazos en presencia de la desmoralización

de un pueblo, pues ¿cómo cambiar un efecto, cuando las causas que lo engendran permanecen invariables? No hay otro medio racional en este sistema, sino el de aguardar á que termine el desarrollo evolutivo de un período, con la esperanza incierta de que el que se inaugure traiga gérmenes sanos para reemplazar los que, á causa de haber completado el ciclo de su existencia necesaria, empiezan á producir las deletéreas fermentaciones de lo inútil.

A la luz de este criterio, es de explicación imposible el fenómeno histórico de los pueblos que en un momento dado cambian esencialmente de instituciones y de carácter. El atavismo social sería la única explicación, pero ¿á qué ocurrir á soluciones caprichosas, cuando existen otras naturales y que rebosan el realismo de la evidencia?

Estúdiense las costumbres de los pueblos, las que lo merezcan elévense al tribunal de la crítica, y una vez allí, fulmínese contra ellas el anatema de la condenación, en vista de los desastrosos resultados que producen, como lo ha hecho León Gómez, y téngase la firme convicción de que el buen sentido público completará la obra del moralista.

Hasta aquí estamos de acuerdo con los propósitos trascendentales del autor, pero es el caso, que en el desarrollo de sus benéficos y plausibles esfuerzos, plantea incidentalmente la cuestión de la pena capital.

Inútil es entrar en disertaciones para dejar sentado el principio del derecho que la sociedad tiene para castigar á los miembros que violen leyes por ella establecidas.

Admitido este derecho, la cuestión se reduce

á determinar con qué clase de pena deben castigarse los delitos. Con toda la franqueza que el caso exige, declaramos que quisiéramos ver á la humanidad tan adelantada moralmente, que se borrara de la conciencia de los hombres la noción del delito, y por ende la del castigo; pero como esto no pasa de ser un sueño irrealizable, pues mientras existan hombres, habrá pasiones, y éstas por más que se les supongan dependientes de una voluntad verdaderamente libre, siempre violarán principios preexistentes, no podemos rechazar el castigo en absoluto, y con menos razón cuando reúne las condiciones necesarias y suficientes que la sana filosofía exige en la pena, de acuerdo con las circunstancias especiales de la sociedad en que se aplica.

Condenar en absoluto el empleo de una pena, cuando las condiciones sociológicas no permiten sustituirla por otras que en pueblos de índole diversa y mayor cultura pueden haber producido benéficos resultados, es salir del terreno de la práctica, único en que es fecunda la discusión de estas cuestiones, para entrar en la inconveniente y resbaladiza región de las teorías.

Procúrese el advenimiento de circunstancias que permitan el cambio, por medio de la educación, lenta ó rápida de los individuos, educación que se apoye sobre los robustos cimientos del cristianismo, y entonces sí fulminense todos los rayos imaginables contra la pena capital y otras de su especie. Esto hablando en términos generales, pues si nos concretamos al caso que sirve de fundamento al poeta para censurar, á estilo hugoniano, la pena capital — el castigo de la deserción de un soldado — tenemos que admitir, á lo menos en calidad de por ahora, el sacrificio de un hom.

bre en aras de la moralidad de un ejército del cual depende la suerte de un país ó el triunfo de una noble causa.

Repugnante, doloroso y hasta indebido si se quiere, es el hecho de ocurrir á la amputación de un miembro corroído por la gangrena, para evitar que el individuo perezca por la generalización de la enfermedad, pero mientras la medicina no descubra otro medio eficaz de combatir aquella terrible dolencia, á la amputación tenemos forzosamente que apelar por más dolorosa y repugnante que nos parezca. Tal es el caso del castigo ejemplar de la deserción cuando la impunidad puede comprometer la vida de un ejército.

Por honra del poeta y para mayor mérito de su obra, desearíamos ver suprimido del drama que estudiamos este único eco que en él existe, de la desgraciada tendencia docente, en mala hora introducida en el arte.

Entremos ahora en la apreciación de las cualidades artísticas de *El Soldado*.

El realismo es la escuela á que á todas luces pertenece el drama de León Gómez; la naturalidad, la nota distintiva del desarrollo de la acción, y en cuanto al diálogo, no obstante la ausencia en él de esta elasticidad brusca característica del que es de uso entre soldados, es profundamente humano y vivo; la versificación fácil y desprovista casi por completo de relumbrones líricos á estilo de Echegaray, tan ajeno del arte dramático como frecuentes en los primeros ensayos de un autor.

Los caracteres bien sostenidos y mejor delineados no tienen la verosimilitud deseable, pues admira que un rústico sargento esté tan iniciado en filosofía á la Voltaire, que pueda discurrir so-

bre la libertad y la justicia, como lo hace el simpático salvador de Luis.

Ningún estudio de la escena moderna ha hecho el autor de *El Soldado*, y pasma verdaderamente que sin escuela alguna y guiado tan sólo por su intuición artística, haya podido León Gómez interesar hasta el entusiasmo, y conmover hasta el extremo de hacer derramar lágrimas, sin ocurrir al empleo de resortes convencionales y falsos por lo mismo.

La prudencia con que el autor introduce efectos sorprendentes en el desenvolvimiento de su obra, habla muy alto de su vocación literaria; y el extraordinario éxito alcanzado por el drama, es elocuente ejemplo de que no se necesita colocar un asesinato ó un envenenamiento en cada una de las escenas para que el público se entusiasme y ciña la frente del autor con la deseada corona.

Si el verdadero objeto del arte es interpretar la naturaleza: no hay para qué falsear la interpretación introduciendo lances absurdos y opuestos á la lógica de lo que diariamente se observa.

El arte puro, el arte verdadero no necesita de afeites epilépticos para interesar y conmover; la animada serenidad de la belleza es suficiente para cautivar los sentidos y producir espasmos profundos, crecientes y duraderos en las almas que gustan de esta clase de fruiciones.

El culto á la belleza informa el drama de León Gómez, y la finalidad social que en él señalamos se desprende de la narración misma, sin esfuerzo del autor ni soldaduras acomodaticias. Lo bello y lo trascendental corren parejas en *El Soldado*; son dos hijos gemelos de las facultades del autor, ó mejor aún, lo segundo es una consecuen-

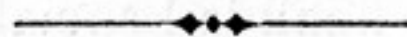
cia legítima y necesaria de lo primero, pues la belleza al elevar las facultades morales, reacciona sobre el entendimiento.

Fuera de los defectos apuntados pudiéramos señalar algunos otros, pero renunciamos á tan ingrata tarea, habida consideración á las excelentes cualidades de la obra, las que son tan numerosas y de tan buena ley, que ahogan la censura y no permiten otra cosa que palabras de caluroso entusiasmo y francas voces de aliento.

León Gómez en su primera obra se ha exhibido no como principiante, sino como maestro, y sus sinceros admiradores tenemos derecho para exigirle en nombre de la Gloria y de la Patria, que frecuente el templo de Talía, é interrumpa la soledad de tanta ara desierta con ofrendas de los quillates de *El Soldado*.

El público que tan merecidamente premió los esfuerzos del poeta en la noche del estreno de su obra, prepara nuevas coronas para ceñir las sienes del autor de uno de los dramas más genuinamente nuestros, y aguarda con impaciencia los nuevos triunfos de León Gómez, para victorearlo orgulloso una vez más. ¡Adelante!

R. J. T.



Carta de Vargas Vila

New York, Septiembre 20 de 1893

Sr. Dr. Adolfo León Gómez—Bogotá.

Mi estimado amigo:

Ausente José Ignacio, á quien por su mala salud tuve que ir á llevar á Venezuela, he leído al llegar aquí la carta que usted tuvo la amabilidad de dirigirme con su admirable drama *El Soldado* y la *Corona Fúnebre* de Ernesto. Mil gracias, por haber accedido á aquel deseo que también era el mío. En usted el talento y el patriotismo son atávicos. En usted la *ley de la herencia*, se ha cumplido, con un admirable proceso de selección y en un medio intelectual más favorable. Por eso en *El Soldado* se ve pasar algo del soplo tribunico y austero de su ilustre ascendiente José Acevedo y Gómez. Hay en él mucho del espíritu de nuestra generación nostálgica y luchadora, llena de vagas tristezas y severas energías. El alba trágica del pesimismo irradia allí. Algo del fatalismo antiguo, que perseguía implacable las creaciones de Sófocles, hay en aquel fratricida inocente llevado al crimen por la mano de una sociedad cándidamente feroz. Aquel drama es una acusación y una acusación tremenda. Tiene el acento de una piedad indignada, de una compasión terrible.... Es una defensa de los débiles soberbiamente indignada y sombría. Es un drama, en toda la existencia

del vocablo. Entre nosotros, sólo lo habría escrito el alma *eschiliana* y pura de Luis Vargas Tejada, su tío, si hubiese vivido hasta hoy. En Francia lo habría hecho Casimiro Delavigne al principio del siglo, ó Gane Deroulede en nuestros días. Tal es el soplo de grandeza y patriotismo que hay en aquel drama nacional.

Sólo hay una cosa que perjudica al drama y á usted: el medio literario en que lo ha lanzado. Ay! desgraciadamente nuestro país es la patria de la emulación y de la envidia. Pocos espíritus superiores encontrará usted que le perdonen el inmenso pecado del talento. Para los colombianos tendrá usted una mancha enorme: ser colombiano. Ese es un pecado que allí no tiene redención. Un crimen que no prescribe jamás. Haga usted una nueva edición de su drama y láncelo fuera del país. En las fronteras de la Patria expirará el aullido de la envidia, y el aplauso, el inmenso aplauso lo recibirá fuera. Colombia es la patria pero no es el mundo: hay algo más allá.... Arroje usted allí su nombre y su talento....

En cuanto á Ernesto, ¿qué podré decirle? Era mi amigo. Usted lo sabe bien. Alma soñadora y triste, musa piadosa y casta, era uno de los temperamentos de poeta más completos que ha dado la generación actual. Su melancolía de bardo antiguo seducía. Su subjetivismo delicado encantaba. Eran sus poesías como anémonas del campo y azucenas pálidas en vaso de alabastro. Tenían sus estrofas la dulce y majestuosa tristeza de nuestros largos crepúsculos de verano. Su sollozo era un sollozo varonil y tierno, que brotando de un corazón enfermo, cantaba el idilio de una alma sin esperanza. El, con Manuel Medardo Espinosa y Emilio

Escobar, son los tres grandes poetas líricos, los más nacionales que han enlutado con su desaparición la pobre musa de Colombia. En mi libro *Copos de espuma*, que está para entrar en prensas, hallará usted un capítulo en el cual verá los lineamientos vagos del que usted llora con cariño de hermano y yo con tristeza patria y afecto de amistad.

¡Cuánto lamento no poder enviarle mi ofrecido libro *Los Providenciales*; pero agotadas las dos primeras ediciones, no tengo ni un ejemplar. Me ocupo en hacer la tercera y entonces me será grato enviarlo á usted.

No le envío *El Progreso*, que redacto en esta ciudad, porque ya sabrá usted que ese Gobierno ha prohibido por resolución especial su introducción al país.

En Diciembre termina mi compromiso con la empresa de *El Progreso*, y fundaré entonces *El Sud Americano*. Será una revista ilustrada con retratos, biografías y escritos, de los nuevos ingenios americanos, distinguidos en la política, la tribuna, la literatura y la poesía. Cuento con que usted me enviará su fotografía y la de Ernesto, con el tomo de sus poesías y algo inédito suyo para el periódico aquel.

Ofreciendo á usted aquí, como en todas partes, la sinceridad de mi antiguo aprecio, soy su amigo,

J. M. VARGAS VILA

FRAGMENTO

**de una carta del ilustre Jorge Isaacs
al Sr. D. Ernesto Gaitán**

"..... Mil gracias le doy por el envío del drama *El Soldado*, que mucho deseaba yo leer. Ese ensayo feliz, y mucho, en género de literatura tan poco cultivada entre nosotros, merece muy bien todos los elogios que se le han hecho. ¡Y es tan bello el asunto! Es compasión y deseo de amparar á las clases desvalidas, obligadas víctimas de nuestras guerras civiles. Felicite en nombre mío al Sr. León Gómez. Prométale que le remitiré por el correo próximo, dedicada á él, la copia de una leyendita, de pocos versos, que estaba entre mis borradores de muchacho y que tiene por asunto algo de todo lo que uno ve en los campamentos de guerra, y cuando termina alguna, prólogo de otra. Ojalá reciba el Sr. León Gómez esas estrofas, que son de las escritas en tambor y á la diablo, como una prueba de que admiro sus talentos y que le estimo en todo lo que vale.....

JORGE ISAACS "

Carta del mismo

Ibagué, 28 de Octubre de 1892

Sr. Dr. Adolfo León Gómez—Bogotá.

Muy estimado doctor y amigo:

He leído su fina carta del 27 del actual. Está llena de agradecimientos por una pequeñez, por

haberle dedicado yo, que debo ser ya el agradecido, aquel romance mohoso de los que no se usan en estos tiempos de tiquis miquis filosóficos y de los bostezos rimados de la literatura libidinosa y decadente. En realidad, el bello drama de usted desenterró los versos míos, que ya estaban, como tantos, en la sepultura de mis borradores. Usted que los estima en mucho más de lo que pueden valer, es el jurista culpable de la exhumación ilegal.

Los tiempos que corren no son para estas cosas, y usted tiene hartas pruebas de ello. Sanín Cano tiene razón: él acostumbra tenerla; nos vamos peruanizando torpe y deliciosamente, y si antes era cuasi locura hacer versos legibles, hoy es necedad que no perdonan los naturalistas á lo Zola y los adoradores intolerantes del becerro de oro. (Ponga usted el intolerantes primero, y quedará mejor).

Tiene usted mi indulto por lo de haber hecho publicar el romancito que le dediqué. Si lo escribí, y no puedo negarlo, por ese pecado venial no han de sentenciarme á pobreza remitente, como por otros mortales, los Cresos y Lúculos de la tierra.

Cuanto á lo que escribí á nuestro querido Gaitán acerca del drama de usted, etc. haga usted lo que guste: yo siempre hablo y escribo de cosas tales como si estuviera oyéndome todo el mundo. Pero hay que cuidar de que no vayan á salir crudos, por escritos de prisa, los conceptos de que usted habla. Véanlo con Gaitán.

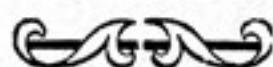
No vaya á impresionarse por lo que impensadamente le he dicho sobre la esterilidad de las tareas literarias aquí, ahora: en la vida intelectual de los pueblos hay primaveras encantadoras, estíos

lujosos y largos inviernos. A veces creo que ya amanece y que anuncian los zarzales de los campos, como al empezar Septiembre, los días hermosos del amor y de las flores. ¡Ilusión mía!..... Pero me engañé al leer el drama de usted, alguna otra cosa, y las estrofas de Diego Uribe á Colón. Todavía creo (poder de la fe y del amor á la Patria!) todavía creo en que vendrán tiempos mejores. Quizá no los veré, pero ¿qué importa? Usted y otros colombianos, acaso desconocidos todavía en el presente, le darán al país ventura y glorias.

Soy su amigo,

JORGE ISAACS

NOTA—En fuerza de la prohibición del Sr. Secretario de Gobierno de Cundinamarca, *El Soldado* no volvió á subir á la escena en los teatros de la capital, pero en multitud de poblaciones del mismo Departamento y en varias ciudades de los otros y del Exterior se ha dado con grande éxito, no ciertamente por mérito propio, sino por el gran móvil que encarna: guerra implacable al reclutamiento y á las contiendas fratricidas, que han sumido á la patria en el abismo en que hoy se encuentra.





Cuando estaban ya impresos los dos primeros actos de esta segunda edición de EL SOLDADO, ocurrió la secesión de Panamá, el 3 de Noviembre último, merced á la desleal intervención de los Estados Unidos y á la traición de algunos panameños. Con tal motivo el himno que está al principio del segundo acto fue cambiado por el que sigue, al cual le puso bellísima música el Sr. Alejandro Hoyos.

Himno Patrio

C O R O

*“¡A discreción las armas!”
Por la Patria y la gloria á la lid!
“¡Paso de vencedores!”
Es forzoso triunfar ó morir!*

A las armas! que afrentan la Patria!
Que destrozan el suelo natal!
A las armas! Colombia pelagra.
A las armas, valientes, volad!

A formar con los cuerpos barrera
En el patrio lejano confín,
Y á decir al audaz mercenario
Que intentare violarlo: alto ahí!

El que bienes y sangre y familia
Hoy no dé con afecto filial,
Que lo marque la nota de infame
En su frente, en su raza, en su hogar!

Un jirón de la Patria querida
De traidores tornóse en botín:
A arrancarlo al cobarde extranjero,
O á escupirle la faz y morir.

Oh! Colombia, que el mundo te vea
Destrozada y sangrienta quizá,
Pero, altiva y soberbia, al coloso
Con tu látigo el rostro cruzar.

Ya tu cáliz de acíbar oh! Patria
Apuraste llorosa hasta el fin.
Nuestra sangre lo llene, y brindemos
Por tu honor sin mancilla y por ti.

Tu pendón desgarrado elevemos
Como muda protesta leal,
Donde escalan tus montes el cielo,
Donde besa tus playas el mar.

Y al alarde de fuerza ante el débil,
De codicia menguada y servil,
Con desprecio infinito conteste
Todo un pueblo que sabe morir!

CORO

"¡A discreción las armas!"
Por la Patria y la gloria á la lid!
"¡Paso de vencedores!"
Es forzoso triunfar ó morir!



Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

PERSONAJES

LUIS MOLINA.

ADRIANO, *su hermano.*

PAULINA, *esposa de Luis.*

JUANA, *amiga de Paulina.*

El Coronel SALÓN.

El Sargento AGUILAR.

Torneros.

Un Cabo.

Soldados y reclutas.

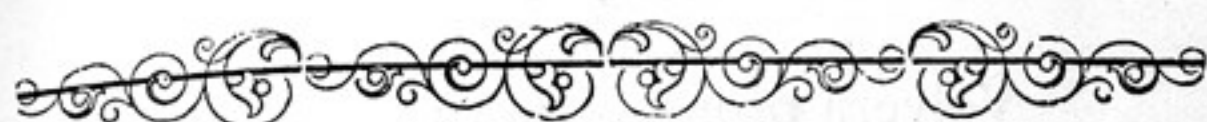
La escena en Colombia.

Epoca, dos años cualesquiera en una de las guerras
civiles de la República.



UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental



EL SOLDADO

ACTO PRIMERO

El reclutamiento

El teatro representa una humilde pero aseada y alegre casita de paja á la orilla de un camino. El aspecto del paisaje será lo más risueño posible para mostrar la prosperidad del tiempo de paz. Se verán árboles, labranzas, etc., y por el camino, antes de empezar el diálogo y por un corto rato, transitarán aldeanos llevando frutos del país, arrieros, etc., de modo que se vea mucho movimiento. Frente á la casa estarán Juana y Paulina sentadas en un banco conversando.

ESCENA I

JUANA y PAULINA

JUANA. ¿Conque es verdad que por fin
Hoy se marcha tu cuñado
A buscar su vida lejos?

PAUL. Es verdad, pobre muchacho!

JUANA. Mas no estés triste Paulina,
Pues te aseguro que Adriano

PAUL. Volverá pronto y ya rico
Porque es muy afortunado.
¡Tengo unos presentimientos
Tan tristes y tan amargos! ...
Me figuro que á este viaje,
Que esperé llegar temblando,
Habrán de seguir los días
De penas y desencantos.
Hemos sido tan dichosos
Reunidos los tres hace años,
Que me parece imposible
Que como siempre sigamos
Y toda nuestra ventura
No se nos cambie por llanto.
Hoy con mi esposo y con él
Estuvimos recordando
Aquellos tiempos felices
Que para siempre pasaron,
Cuando siendo los tres niños
Nos quisimos como hermanos
¡Juntos siempre en la faena
Y en las horas de descanso !

JUANA. Y sin hablarnos de afecto
Fue el nuestro tan puro y franco!
Y á la verdad que eran todos
Bien traviesillos muchachos.

PAUL. ¡ Cuántas diabluras los tres
Entonces no me jugaron !
Pero luégo, ya más grandes
Fuimos juiciosos.

JUANA. Exacto
Entonces ya fue otra cosa.

PAUL. Ay ! mucho recuerdo cuando
Era mi padre tan pobre
Que su infatigable brazo

JUANA. Apenas con grande esfuerzo
Nos daba el sustento diario !....
Era muy pobre ; mas Dios
Ya le dio la gloria en cambio !

PAUL. Entonces yo, aunque era niña,
También ayudaba en algo,
Juntándome raras veces
Con mi Luis y con Adriano;
Pero siempre los veía
Al marchar á su trabajo
Al albor de la mañana,
O á su regreso, de paso,
Al anochecer, y nunca
De preguntarme dejaron
Con cariño por mis padres
Ya tan enfermos y ancianos,
Y por toda la familia ;
Y jamás olvidó Adriano
De alguna chanza decirme
Ni Luis de hacerme un regalo.

JUANA. Ya ... ya porque eras hermosa
Y por eso no fue raro
Que en las idas y venidas,
Los obsequios y cuidados,
Y esto, y lo otro y qué se yo,
El se fuera enamorando.

PAUL. Y eso que tú .. ya se ve
Que también le hiciste caso.
¡ Era tan noble y humilde,
Tan generoso, tan franco !
Cuando mis padres murieron,
Casi á un tiempo, en desamparo
Completo quedé : sin nadie
Que me tendiera la mano.
Entonces Luis, aunque pobre,

Me hizo su esposa ; y yo me hallo
Tan feliz como es posible
Y por ninguna me cambio ;
Desde entonces con sus padres,
Lo mismo que en un palacio,
En nuestra choza vivimos
Contentos siempre y honrados.

JUANA. Sí, muy felices; que Dios
Así quiera conservarlos.

PAUL. Porque aun cuando éramos muchos,
Mi pobre Luis y su hermano
Con el sudor de su frente
Juntaban lo necesario.
Y aun á veces nos sobraban
Unos pesos para darnos
Los domingos algún gusto
O para hacer un regalo.
Pero hoy, Juana, no es lo mismo
Porque los tiempos cambiaron :
Desde aquella enfermedad
De mi esposo, un grande atraso
Hemos tenido. Botica
Y médicos y otros gastos,
Demás de unos cuantos pesos
Que hubo que pedir prestados,
Para pagar el arriendo,
Del todo nos arruinaron,
Pues ya no basta el constante
Trabajar del pobre Adriano;
Y por eso él ha resuelto
Para mejorar en algo
Y hacer negocio, emprender
Ese viaje de que hablamos.

JUANA. Bien le irá, pues Dios protege
Al que ha sido buen hermano,

Y Adriano y Luis desde niños
Modelo fueron muy alto.

PAUL.

Siempre juntos en la pena,
En la dicha, en el trabajo!....
Hermanos más cariñosos,
Más unidos y más francos
No se ven todos los días.

JUANA.

Y por eso con aplauso
Todos de Adriano y de Luis
Hablarán, por eso cuantos
Los conocen, grande afecto
Cobran al punto por ambos.

PAUL.

Y también por eso mismo
Este nuevo viaje largo
De Adriano nos pone tristes.

JUANA.

Ha menester ir buscando
Su vida al fin de algún modo.
Están los tiempos tan malos,
Que ya el pan de cada día
Nos cuesta á todos tan caro,
Que ni el sudor de la frente,
Ni el rudo trabajo diario,
Ni las angustias del alma,
Casi alcanzan á ganarlo.
Los billetes, los descuentos,
Las contribuciones, tanto,
Tanto que exigen que pague
El que apenas tiene algo,
Todo hace casi imposible
Al que no es rico ó malvado
Vivir en paz y tranquilo
En pobre hogar solitario.

PAUL.

Además, la carestía
De tal modo va aumentando,
Que más nos valiera, pienso,

El vendernos por esclavos
Para asegurar siquiera
A los hijos....

JUANA. Los muchachos!....
Que comen como por dos
Y rompen como por cuatro.

*(Hacia afuera se oye una voz de hombre que
canta lo siguiente):*

Me dicen que la ausencia
Quita el cariño.
Mas los que tal me dicen
Nunca han querido!
Ay! es mentira,
Que no quita el afecto
Sino la vida!

JUANA. *(Señalando hacia afuera)*
Pero, cálla! que allí viene
Ya tu esposo con Adriano.....

PAUL. Ambos son.... sí.... vienen juntos,
Cual dos amigos del brazo.

ESCENA II

Los mismos, y ADRIANO y LUIS

*(Adriano, en traje de viaje. Luis, llevando una
mochila con legumbres y frutas)*

ADR. Juana!.... Paulina! ... Aquí estoy
A despedirme ligero:
Pero advierto que no quiero
Tristezas cuando me voy.
Alegres todos, contentos,
Porque si es mi viaje largo

LUIS.

No me atormenta el amargo
Recuerdo de estos momentos.
Yo aprendí desde muy niño
Que es siempre la despedida
La dolorosa medida
Para avaluar el cariño.
Y hoy también he comprendido
Que á las veces los afectos
Que parecen, imperfectos,
Dormitar en el olvido,
Son los que quitan la calma
Cuando llega el triste adiós,
Los que del abrazo en pos
Dejan la muerte en el alma.
Y por eso, hermano mío,
Nuestro afecto ha de ser mucho
Cuando inútilmente lucho
Por calmar mi desvarío.

PAUL.

¡Y has sido tan bueno, hermano,
Y aquí tanto te queremos!...

LUIS.

Que sin llanto no podemos
Dejarte partir, Adriano.

(Se enjuga los ojos)

ADR.

Cállate Luis, no me explico
Que á darlas vengas de tonto:
Ya verás que vuelvo pronto.

JUANA.

Y además volverá rico.

PAUL.

Como vuelva sano y bueno
Tras una ausencia bien corta,
Lo demás ...

LUIS.

Sí, nada importa.

ADR.

Mírame, yo estoy sereno,
Mi conciencia está tranquila,
No hay razón para estar triste ...

(*Aparte*) Pero no sé en qué consiste
Que se nubla mi pupila....
¡Es que hay cariños sin nombre
Que el corazón nunca mide
Y sólo si se despide
Llega á comprender el hombre!

JUANA (*A Luis y Paulina*).

Bien dicho, no haya tristeza,
Pronto pasará este día
Y al fin vendrá la alegría
Con Adriano y la riqueza.
Que Dios lo quiera.

LUIS.

PAUL.

ADR.

Así sea.

(*A Paulina*). Y si mi viaje no es malo
Te he de hacer un buen regalo

Al regresar á la aldea;
Y daré además, Paulina,
Entre mil y mil cariños,
A tus dos hermosos niños
Alguna cosa divina;
Dejaré á todos contentos....

Ya verán... (*Aparte*) Qué triste estoy!

Llevando en el alma voy
Horribles presentimientos

LUIS.

Mira, Adriano, ten cuidado,
Porque oí decir ayer
Que hay guerra. No vaya á ser
Que te cojan de soldado.

JUANA.

PAUL.

ADR.

Madre santa!

Virgen pura!

No hay ni riesgo: voy á tierra
Donde no toca la guerra,
Donde la vida es segura.
Pero tú, Luis, no descuides.

LUIS.

Es segura mi cabaña,

ADR. Mi soledad, mi montaña....
(Despidiéndose).
Adiós, adiós.... no me olvides....
JUANA. Que la Virgen nos lo guarde....
PAUL. Que Dios te acompañe, Adriano....
Que escribas....
LUIS. Adiós hermano,
Que tu regreso no tarde.

(Se va Adriano por la izquierda)

ESCENA III

LUIS, PAULINA y JUANA

LUIS. Pobre hermano!... al fin se ha ido
Creyendo en mejor fortuna...
¡Como si tuviera alguna
El que es pobre y desvalido!
Como si el triste aldeano,
Que de fortuna no goza,
Pudiera al dejar su choza
Dejar de ser un villano
Condenado en esta tierra,
Si no á servir de rodillas,
A que gobierno ó guerrillas
Lo destinen á la guerra.
Lo que es por mí, sólo quiero
Vivir siempre en mi cabaña,
En mi roza, en mi montaña,
Aparte del mundo entero.
Con Paulina á quien adoro
Y mis hijitos del alma,
Habiendo trabajo y calma

- JUANA. No ambiciono otro tesoro.
Esta gana de viajar
De los mozos de hoy me aterra.
Cuánto mejor en su tierra
Poder uno siempre estar,
Sin tener las pesadumbres
Del que anda en el mundo errante.
- LUIS. (*A Paulina*). Voy, Paulina, en un instante
A llevar estas legumbres
Al pueblo para vender,
Porque quiero que paguemos
Cuanto antes lo que debemos.
- PAUL. Pero trata de volver
Lo más pronto..... Tengo miedo! ...
Que la noche no te coja....
Siento tan honda congoja,
Que estar sin ti yo no puedo.
- LUIS. Miedo, por qué? Sin reproche,
De tenerlo no hay razón.
Volveré sin dilación
Antes que llegue la noche.
- JUANA. Sí, porque ayer hubo bando,
Lo que siempre hace temblar.
- PAUL. No te vayas á tardar....
Dicen que están reclutando.
(*Al ir á marchar Luis se oye un toque de corneta*)
Oyeron?... Gran Dios! qué escucho!...
La recluta!... los bandidos!...
- LUIS. Si es así, somos perdidos
- JUANA. Ellos son: lo temo mucho.
- PAUL. (*Mirando hacia afuera*)
Córre, Luis, ligero; córre.
(*Con afán*) Allí vienen! No hay remedio.
- JUANA. Escondarse es mejor medio...
Que al que huye nadie socorre.

LUIS (*Arrojando su malela junto á la puerta*).
Allí en el zarzo me escondó. (*Se entra*)
PAUL. Pronto, pronto, llegan ya.
JUANA. Allí nadie lo verá
Si se mete en lo más hondo.
PAUL. ¡Virgen Santa, yo te ofrezco
Porque salves á mi esposo,
Este temor espantoso
Y todo lo que padezco.

ESCENA IV

PAULINA, LUIS, JUANA y el SARGENTO AGUILAR

(*Este viene por el lado opuesto á aquel por donde
salió Adriano, y llega cuando Luis entra á la casa.
Saluda militarmente*)

SARG. Salud, palomas, salud!

JUANA. Señor militar, buen día.

SARG. (*Mirando á Paulina*).

Aprieta! y qué buena moza!

(*Allo*) Mi señora y señorita! (*Tose*)

En nombre del batallón

Que á estos lados se encamina

Expongo á ustedes que busco

Posada y cena. Están listas?

JUANA (*Aparte*). Madre mía y Señora!

(*Allo*) No, señor, en la casita

Apenas yo sola quepo,

Y está cayéndose en ruinas.

Además no tengo nada

De beber ni de comida.

SARG. Ver y creer. Me dispensa,

Mas voy á pasar revista. (*Se entra*)

PAUL. Juana, por Dios! no hay remedio,
Esta vez somos perdidas.

JUANA. Paciencia.... confianza en Dios
Y en las ánimas benditas ...

PAUL. (*Cayendo de rodillas*)
Virgen pura! si lo cojen
Qué será de esta familia?
Oh! no consientas, señora,
Desgracia tan inaudita,
Y te consagro mis hijos,
Mi corazón y mi vida!

SARG. (*Desde adentro y encontrando á Luis*)
Hola! conque aquí parece
Que hay centinela de vista!
Caracoles! salga usted
A verle la cara al día.

(*Sale trayendo á Luis*) Adelante, ciudadano,
Venga conmigo á las filas.
De soldados la República
Con urgencia necesita
Y usted para militar
Tiene figura magnífica.

PAUL. (*Con angustia*) Señor militar, por Dios!
Es mi esposo....

SARG. Pero, niña,
No ve usted que reclutando
Precisamente yo iba
Y es lo mejor que me encuentro
Y es muy justo que me siga.

PAUL. (*Llorando*) Señor, por Dios le suplico,
Por lo que más en la vida
Quiera usted....

JUANA. Piedad, señor!
LUIS. Soy casado... y la milicia
A los casados, con hijos,

- Y además pobres, no obliga.
SARG. Virgen del atolladero!
(*Aparte*) ¡Y este corazón que brinca
De lástima! ... (*Alto*) Nada! Marche!
PAUL. Por compasión ... ¡qué sería
De mis hijitos sin él!
JUANA. El es padre de familia,
Es muy pobre, enfermos tiene....
SARG. (*Aparte*) La situación se complica.
PAUL. (*Arrodillándose*) Se lo ruego por su madre. ..
SARG. (*Aparte*)
Por mi madre? Ay! madre mía!
Me parece que la veo
En aquella hora maldita
En que á mí me reclutaron.
Así lloraba á mi vista
Desesperada y convulsa;
Así rogaba y gemía,
Mientras sus fieros verdugos
La contestaban con risas,
Hasta que uno que llevaba
De sargento las presillas,
Dándole un golpe violento
Con infame cobardía,
La dejó bañada en sangre
Sobre la tierra tendida!
No, no es posible que yo haga
Con esa crueldad que indigna,
Tan desgraciados á otros
Como ella fue. Pobrecita!
(*Alto á Luis*) Es verdad que eres casado?
LUIS. (*Con humildad*) Sí, señor, y con familia.
SARG. (*Aparte*) Vamos, sargento Aguilar,
Dalas de héroe. (*Alto*) Rompan filas!
(*A Luis*) Véte libre.

LUIS. Que el buen Dios
Se lo pague y lo bendiga.

PAUL. Gracias, señor; que la Virgen
Lo acompañe en esta vida.

JUANA. Los hace usted tan dichosos!

SARG. Pero les advierto, amigas,
Que si yo por ser quien soy
De una índole compasiva
Y corazón algo suave
Solté al peje, no hay la misma
Seguridad si lo coge
El Teniente. Conque cuida,
Que por aquí reclutando
Está toda la cuadrilla.

LUIS. Corro en el acto hacia el monte.

SARG. Por toda la serranía
Hay soldados. Esconderse
Es lo mejor, pero evita
Escoger lugar tan malo
Como enantes.

PAUL, (*A Luis*) Ay! camina.

LUIS. (*Entrando á la casa y dirigiéndose al Sargento*)
Señor, mi agradecimiento
Durará toda mi vida.

JUANA. (*Entrando*). Dios se lo pague, señor.

PAUL. (*Entrando*). Séale la suerte propicia,
Llueva el cielo bendiciones
Sobre usted y su familia.

ESCENA V

EL SARGENTO

Sargento Aguilar! Presente.
¿Qué es lo que acabas de hacer?

Qué más? desobedecer
Las órdenes del Teniente.
Faltar á la disciplina,
A la Ordenanza y mejor,
No haber tenido valor,
Ser por completo gallina.
Está visto que ante el ruego,
Los llantos y los suspiros,
Soy muy flojo Que los tiros,
Los machetazos y el fuego
Yo prefiero. Mas no obstante,
No será tan mala acción,
Cuando siento el corazón
Muy alegre en este instante.
Porque en fin, cosa es que aterra
Reclutar un pobre esposo,
Y obligar al que es dichoso
A ser mártir en la guerra;
A servir á algún partido
Que ni de nombre conoce,
A sufrir porque otro goce,
Sin más premio que el olvido;
A matar inicuaamente
A sus queridos paisanos,
A sus amigos y hermanos,
Porque suba un Presidente
O algún otro señorón
Que ni los nombres supieron
De los pobres que murieron
Por servirles de escalón.
No sé por qué de soldados
No cogen á los señores
Que son en puestos y honores
Los solos interesados,
Sino á pobres que subsisten

Del trabajo personal
Y con el diario jornal
A larga familia asisten.
No sé por qué quien desea
Llegar á ser Presidente
No expone personalmente
Su existencia en la pelea,
Sin arrastrar al cuartel
Por el hambre de destinos,
A infelices campesinos
Para que mueran por él.
Convengo en que fuera justo
Por enganche voluntario:
Cada uno por un salario
Puede venderse á su gusto;
Mas llevar á que derrame
Su sangre por fuerza un hombre,
Vive Dios! no tiene nombre!
Vive Dios! eso es infame!
En fin.... de su capa un sayo
Hagan ellos.... Conclusión:
La pobreza es maldición
Que llama sobre uno el rayo.

(Se oye el toque del tambor que se acerca poco á poco)

ESCENA VI

*El Teniente TORNEROS, el Sargento AGUILAR,
soldados y reclutas.*

*(Aparecerá una escolta llevando varios reclutas.
Estos vendrán tristes, cabizbajos y con las manos
amarradas á la espalda)*

TORN. ¡Alto y firmes! *(Se detiene la escolta)*
Majaderos....

Ya lo he dicho que parecen
Con sus llantos y suspiros
Estos cobardes, mujeres.
¡El hombre debe ser hombre!
Hola! Sargento, no viene?
Diez palos me le hace dar
Al tunante que se queje;
Diez palos, Sargento, estamos?
Aquí estamos, mi Teniente.
La hez del pueblo, la canalla,
Ha sido cobarde siempre.
Llorar así como niños!

SARG.
TORN.

Se conoce que no tienen
Patriotismo ni valor.
De la Patria está la suerte
En nuestras manos, reclutas,
Vamos á salvarla, entienden?
A buscar la libertad....

SARG.

(*Aparte*). La libertad! y éstos vienen
Amarrados como siervos!

TORN.

Es mucha honra para ustedes
Ir á lidiar por la vida,
La propiedad de sus bienes
Y la paz de sus hogares.

SARG.

(*Aparte*). ¡Bonita paz les conceden!
Buenos hogares les fundan!

TORN.

Quiero que ustedes se empeñen
En ganar la charretera
Y la espada de valientes,
Como yo, entre la metralla
Y en cien combates á muerte.

SARG.

(*Aparte*). Ni un cuarto menos de ciento.
Qué frescura! cómo miente!

TORN.

Hola! Sargento, quién gruñe?

SARG.

Si no gruño, usted dispense.

TORN. (*A los reclutas*)
Hasta en el porte el soldado
Mostrar arrogancia debe;
Por lo tanto, vagabundos,
Alto digo, alto las frentes!

(*Los reclutas alzan humildemente la cabeza*)

Procuren ser de esos hombres
Como yo, que nunca tienen
Miedo en su vida.

SARG. (*Aparte*). En subida
Porque arriba es diferente,
Pero en bajada y en plano ...

TORN. Quién refunfuña?

SARG. Parece

Que era el viento que silbaba.

TORN. Cómo que silba? Insolente!

SARG. Que murmura.

TORN. Chit! silencio!

SARG. Si no quiere que conteste....

(*Aparte*). Ojalá te parta un rayo!

TORN. (*A la tropa*)

Soldados, suspendan!.... tercien!....

Flanco izquierdo! por la izquierda!

Marchen!.... (*Marcha la escolta*)

Y si alguno quiere

Fugarse, cuatro balazos

En el corazón. ¿Entienden?

SARG. (*Aparte*). Siempre el fatuo con los pobres

Es tanto más insolente

Cuanto es de bajo y rastrero

Con el superior que teme. (*Se va*)

ESCENA VII

TORNEROS y el SARGENTO

(Este vuelve al llamarlo Torneros)

TORN. Hola! Sargento! Sargento!

SARG. Presente.

TORN. No hay menoscabo,

Mientras siguen con el cabo,

En parar aquí un momento.

Quiero descansar un poco.

Puede ser que haya allí tienda

Y que trago se nos venda,

Que la sed me tiene loco.

Pero ponga unos soldados

Cerca de aquí. La experiencia....

SARG. *(Con burla)*. Aconseja la prudencia....

Y así solos ... desarmados....

(Se retira á cumplir la orden)

TORN. El valor es un abismo;

Mas consiste de ordinario

En juzgar uno al contrario

Con más miedo que uno mismo.

Sin embargo.... también puedo

Sostener con mil razones,

Que en algunas situaciones

No es sino el colmo del miedo.

Una carrera oportuna

A más de uno abrió carrera,

Y una parada certera

Suele parar en fortuna.

SARG. *(Volviendo)*. Centinela, mi Teniente,

Puse ya porque nos guarde.

TORN. ¿No le parece cobarde
Por sus caras esa gente?
Porque la faz á la tropa,
Como al hombre, hace el proceso.

SARG. No, señor, yo no creo eso
Porque quien lo hace es la ropa.

TORN. Dicen que milagros hace
La cara del hombre, no?

SARG. Sin embargo, pienso yo
Que la ropa los deshace:
He visto que un buen vestido
Hace al cobarde valiente,
Al más bruto, inteligente,
Y al ignorante instruído.

La mala ropa es escudo
Que hace un proceso terrible
Y vuelve al hombre invisible,
Pues nadie le da el saludo.
Yo sí los juzgo valientes.

TORN. ¿Conque el sargento reputa
De valeroso á un recluta?

SARG. Pruebas claras y frecuentes
De valor dan siempre aquellos
Labriegos que usted inculpa.
Pero á no darlas, disculpa
Sobrada tuvieran ellos:
No es mucho ser un león
El que galones espera,
O hacer brillante carrera,
O guardar su posición.
Pero el que es... el que no es gente,
El que nada va á ganar,
Ese, que se haga matar,
Ese sí que es un valiente!

TORN. ¡Vaya, vaya! Qué simpleza!

Nunca es guapa la canalla
Ni puede ser....

(Viendo á Paulina que aparece en la puerta de la casa)

Pero, cálla,
Que allí veo una belleza.
Mi sargento, dé una vuelta,
No vaya la compañía
En alguna ausencia mía
A declararse disuelta.

SARG. (Aparte). Y yo que te las entiendo.

(Alto). Sí, señor, voy al instante.

TORN. No te vayas muy distante.

SARG. Si hay peligro, aquí corriendo.

(Aparte al retirarse)

Voy á aliviar mis pesares
Con un trago de aguardiente,
Mientras que vela el Teniente,
Por la paz de los hogares! (Se va).

ESCENA VIII

TORNEROS y PAULINA

TORN. Buenas tardes!... Ven acá.

¿Por qué te escondes, paloma?

PAU. No, señor, si no me escondo.

TORN. Oh! ya sé, clara es la cosa;

¿Por ahí estará tu amante,

No es verdad? Haré una ronda.

PAU. (Con miedo). No, señor, no hay nadie aquí.

TORN. ¿Conque te encuentras tú sola

En esta casa? Mas dime:

¿Sí vendrán tal vez ahora

- Tus hermanos ó tu padre?
PAU. No los tengo.
TORN. Pues hermosa,
No tan esquivo y acércate.
PAU. *(Saliendo para evitar que él éntre)*
Aquí estoy: para qué?
TORN. ¡Toma!
Para decirte que te amo,
Para decirte mil cosas....
PAU. *(Con afán)*. Calle, señor, calle usted.
TORN. Tu seriedad me enamora.
¿Connigo venirte quieres?
Deseo hacerte dichosa.
PAU. Calle, señor, mi marido
Hace mi dicha de sobra.
TORN. Tienes marido?... Mejor,
Lo llevaré á darle gloria
A los campos de batalla.
Será mi ordenanza y....sopla!
Seremos los tres felices;
Dónde se halla?
PAU. *(Con mucho afán)*. No está ahora....
Anda de viaje muy lejos.
TORN. *(Aparte)*. Así está mejor la cosa.
(Alto). Ya que no está tu marido,
Ven acá prenda; que yo oiga
Algo de ti; que me quieres
Me diga tu linda boca.
(Avanza á ella apresuradamente y la abraza)
PAU. *(Gritando)*. Juana! .. Socorro!... Socorro!
(Aparece Luis en la puerta, Torneros no lo ve)
TORN. Cállate preciosa y.... toma *(le da un beso)*

ESCENA IX

Los mismos y LUIS

(Este sale precipitadamente y da á Torneros un bofetón y lo tiende lejos. Escena muy viva).

LUIS. *(Al dar el bofetón).* Y toma tú, vil cobarde!

PAU. Por Dios! te van á llevar.

LUIS. Puedo dejarte ultrajar?

PAU. Escóndete pronto . . .

LUIS. Es tarde.

TORN. *(Gritando).* Hola! Soldados! Aquí!

Pronto, pronto, el enemigo!

Sargento, sargento amigo,

Me asesinan ¡ay de mí!

PAU. *(A Luis).* Corre, corre, te lo ruego.

LUIS. Pero contigo, Paulina.

PAU. *(Corriendo con él)*

Corramos pronto, camina

TORN. *(Levantándose).* Hagan alto! Fuego, fuego!

ESCENA X

Los mismos, JUANA, el SARGENTO y varios soldados.

(Estos aparecen y cogen á Luis en el momento en que trata de escapar)

TORN. Que me cojan, Sargento, ese cobarde
Que descuidado y á traición me ataca.

JUANA. *(Saliendo).* Qué alboroto!

SARG. *(Llegando).* Señor, qué ha sucedido?

(Ap.) Guapo mozo. Infeliz!... lo sospechaba,

(Alto). ¿Lo hirieron, mi Teniente?

- TORN. ¡Cachaza!
El Cura? No falta más. Los frailes
Holgazanes muy más que la canalla,
Siempre habrán de pedir misericordia
Para todos los vagos. La sotana,
Que los pone á cubierto de la guerra
Y fuera del alcance de las balas,
Exigentes los hace; más sí quieren
Que los guerreros les hagamos Patria
Y que demos por estos vagabundos
Nuestra sangre en los campos de batalla.
- PAU. Piedad, piedad por Dios!... Yo se lo ruego
Por mis hijos, señor...
- TORN. ¡Hijos de mi alma! (*Llora*).
(*Ap.*) Pero no obstante, la ocasión es buena:
Lo pudiera soltar si me pagara;
Con cien pesos que dé cada tunante
No me puedo quejar de la campaña:
Así en la guerra se enriquecen muchos.
Vamos á ver.... (*Alto á Luis*)
Te queda una esperanza:
Todo soldado rescatarse puede
Si en dinero consigna lo que valga;
Dame doscientos pesos y eres libre.
- LUIS. Imposible, señor! No tengo nada.
Y tal vez nunca habré juntado tanto.
- TORN. Todos se hacen los pobres. Una vaca
O algún caballo sí tendrás, ó al menos
Una sortija que á ninguno falta.
- PAU. Tuvimos que venderlo todo, todo,
Para los muchos gastos de la casa
Cuando enfermó mi esposo há pocos días.
- JUANA. Sólo tiene el jornal.... y no le alcanza....
- SARG. (*Aparte*)
Y qué le va á alcanzar... Aunque fuera hongo!

TORN. Porque la vida en este tiempo es cara.
LUIS. Entonces no hay que hablar y sígue al punto.
Mi señor militar, deje que vaya
A vender en el pueblo estas legumbres.
(*Coge la mochila*)

TORN. Y le doy lo que den.
Ja ... ja ja ...! basta.
¿Te figuras que soy un pordiosero?
¡De esta gente ruín nada se saca!
(*Arrancando la mochila de manos de Luis y arrojándosela á Juana*)

Mire, patrona! tome la mochila
De este zorro, porque quiero que haga
Con sus legumbres unas buenas sopas
Y las coma á mi nombre. Se me llama
El Teniente Torneros, no lo olvide.
(*A Paulina*)

En cuanto á ti, si acaso eres casada,
No volverás á ver á tu marido
Mientras la charretera en cien batallas
No haya ganado como yo.

SARG. (*Aparte*) Seguro!
De estas victorias ha ganado tantas!

JUANA. (*Acercándose al grupo de soldados que tiene á Luis, y dando á éste algún dinero*)

LUIS. Lleve algo, hermano Luis.
(*Llorando*) Gracias; para ella,
A mi infeliz Paulina ...

JUANA. Dios no falta:
Por ella velará mientras que vuelve.

LUIS. El se lo pague, amiga; gracias, gracias;
Cuide á mi esposa y á mis pobres hijos....
(*Llora*)

TORN. Al hombro, veteranos! Tropa, avanza!
(*La tropa hace ademán de marchar. Paulina abrazando á Luis*)

PAU. No se lo llevarán no, no es posible!....
Que nos maten

LUIS. Paulina, adiós; apárta.
TORN. Quiten esa mujer á culatazos.

(*Los soldados la arrancan de Luis á la fuerza y la arrojan lejos*)

PAU. Ay! me muero, mi Dios!
(*Cae desmayada en brazos de Juana*)

JUANA. No hay esperanza!
LUIS. Adiós, adiós Paulina para siempre!

SARG. (*Aparte*). Esto es horrible.

TORN. Avancen! Tropa, en marcha!

(*Tocan el tambor y desfila la tropa lentamente llevando en medio á Luis que llora.*)

CAE EL TELÓN

Sala de Patrimonio Documental

ACTO SEGUNDO

El amor fraternal

(UNOS MESES DESPUÉS)

El teatro representa el patio principal de un cuartel. Habrá armas, banderas y cajas de guerra. El escudo de la República en el fondo. Antes de empezar el diálogo habrá movimiento de tropa y aparato militar. Se tocará el himno nacional, y si fuere fácil, la tropa entonará el siguiente, al cual se le pondrá una música que á lo bélico reúna lo quejumbroso del bambuco, á fin de que sea eminentemente nacional. El coro, que lleva las palabras del héroe de Ayacucho, debe ser en ex remo marcial.

Himno Nacional

CORO

“ ¡ A discreción las armas ! ”
Por la Patria y la gloria á la lid!
“ ¡ Paso de vencedores ! ”
Es forzoso triunfar ó morir !

A triunfar ó á morir colombianos,
Por salvar el honor nacional,
Por dejar sin mancilla á los hijos,
Religión y costumbres y hogar.

A formar con los cuerpos barreira
En el patrio lejano confín,
Y á decir al audaz extranjero
Que intentare violarlo: ¡ alto ahí !

Tu bandera querida y triunfante
Oh! Colombia, juramos clavar,
Donde escalan tus montes el cielo,
Donde besa tus playas el mar !

De miseria, de atraso y oprobio
Ya la copa rebosa por fin:
Nuestra sangre la llene y brindemos
Por la Patria gloriosa y feliz!

Por los hijos, la esposa y la madre,
Es preciso al combate marchar,
Y triunfantes volver, ó en los campos
De batalla con gloria quedar.

Del rojizo vivac á la lumbre
Y al acento marcial del clarín,
Colombianos, juremos ser libres,
Y á la Patria salvar ó morir !

CORO

“A discreción las armas !”
Por la Patria y la gloria á la lid!
“¡ Paso de vencedores !”
Es preciso triunfar ó morir !

*(Después de cantar el himno, se retiran los soldados
y quedan en el proscenio el Coronel Salón, Torneros
y el Sargento).*

ESCENA I

El Coronel SALON, TORNEROS y el Sargento

COR. Lo felicito, Torneros,
Porque lo hayan ascendido.

TORN. Nombrado Mayor he sido
Del Batallón Granaderos.
Al fin han hecho justicia
Los señores gobernantes
A mis servicios constantes,
Mi valor y mi pericia.

SARG. (*Aparte*) Aprieta! Y no dice nada!

COR. Pues mis plácemes, amigo.

TORN. Usted ha sido testigo:
Mucho se debe á mi espada.

SARG. (*Aparte*). Es dicho cierto y no impropio,
Que sólo el amor primero
En el mundo es verdadero,
Porque el primero es el propio.

COR. Ha habido una infinidad
De ascensos

TORN. Bien los merece

Quien por la Patria se ofrece.

SARG. (*Aparte*). Así como la unidad
Colocada á la derecha
Del cero le da valor,
La guerra al adulator
Más inepto le aprovecha.

(*Alto al Coronel*)

Mi Coronel, yo le pido,
Aunque sé que nada valgo,
Que me ascienda siquiera algo,
Como otros han ascendido.

TORN. (*Con cólera*). A quién alude, insolente?
SARG. No adulo ni eludo.... es sólo....

(*Aparte*). A aquellos que son el polo
Opuesto del que es valiente.

A los que son nulidades,
Pero que en cuatro campañas
De bajezas y de mañas,
Llegan á ser dignidades.

TORN. (*Al Coronel*). Ya sabe, mi Coronel,
Que á sus órdenes estoy.
Con su permiso me voy
A inspeccionar el cuartel. (*Se va*)

COR. Es la gente aduladora
Planta rastrera en el mundo.

SARG. (*Aparte*). Pero pasa en un segundo
De rastrera.... á trepadora.

ESCENA II

El CORONEL y el SARGENTO

COR. ¿Y cómo van, mi Sargento,
Los infelices reclutas?

SARG. Bien, mi Coronel, muy bien.
Sobre todo que me gustan
Los que há dos meses cogimos
Con el Ten.... (*Ap.*) se me ataruga.
(*Alto*). El Mayor nuevo, Torneros.

COR. Conque buenos?

SARG. Y no hay duda
Que el mejor es Luis Molina,
Aquel de cerca de Tunja.
Es el más inteligente,
El más dócil....

COR. Pero mucha
Lástima tengo á ese pobre.
Siempre triste... y se susurra
Que quiere mucho á su esposa....

SARG. Su tristeza es, quizá, la única
Tacha que pueden ponerle,
Aunque no se queja nunca,
Ni como algunos maldice,
Ni como muchos injuria.

COR. Pobre Molina, Dios quiera
Darle en las armas fortuna.

SARG. Además, es tan valiente!....
No há mucho que en cierta bulla
Me vi debajo de cuatro
Demonios, y ya era nula
Mi resistencia; sin modo
De hacerles una diablura,
Iba á morir sin remedio,
Cuando de pronto el recluta
Luis, llega como un torrente:
Atropella, rompe, empuja,
Y en menos de dos minutos
Los pone á todos en fuga,
Como á pájaros que comen
En un sembrado.

COR. ¡Me gusta!

SARG. Me salvó la perra vida,
Para servirle.

COR. Sin duda
Lo quieres tú, y él te quiere.

SARG. El me quiere.... por.... por una
Ocasión.... cierto servicio....

COR. Cuénta á ver, ¿por qué te inmutas?

SARG. La verdad.... fue una mala hora.

COR. Pero... ¿por qué me la oculta?

- SARG. Mi Coronel, esa vez
Desobedecí por pura
Compasión las Ordenanzas
Y al superior....
- COR. Ya me apuras
La paciencia; vamos, dime....
- SARG. Fue que una vez de recluta
Lo cogí; pero la esposa
Me lloró con tal angustia,
Y me abrazó las rodillas,
Y me.... y me.... si más lucha
Me hace llorar como un niño;
Y antes de hacer tal diablura
Desdorosa en un soldado,
No más llanto, no más bulla,
Dije tragando saliva,
Eres libre.—Fue absoluta
Mi falta, mi Coronel.
- COR. (*Dándole la mano*)
Sargento, bien, fue muy justa
Tu noble desobediencia.
- SARG. Mi Coronel así juzga
Porque es generoso y bueno;
No el otro.... ¡Dios lo confunda!
Llega tras de mí ese día
Y á todos nos atribula:
A la esposa de ese pobre
Sin ningún temor insulta,
El otro sale, se agarran,
Viene la tropa en ayuda
Del Teniente, y luégo al punto
Amarran bien y reclutan
Al pobre Luis.... Desde entonces
A solas llora y murmura.
- COR. ¡El feroz reclutamiento!
Práctica salvaje, injusta,

De un país que tan cristiano
A sí mismo se titula!
La esclavitud de otros tiempos
Parece á todos absurda,
Y reclutar, que es lo mismo
O peor, á nadie asusta,
Y aquí hasta en el nombre santo
De la religión reclutan,
Para ganar elecciones
É imponer candidaturas!
Para que triunfen partidos
Derrotados en las urnas!

(Se pasea, y luégo volviéndose al Sargento, dice):

Necesito hablar con Luis,
Anda, Sargento, en su busca. *(Se va)*

ESCENA III

EL CORONEL SALÓN

¡Qué tiempos! Qué diferencia
De los ejércitos fieros
De magnánimos guerreros
Que hicieron la Independencia!
Los que á la nobleza de alma,
Que es la nobleza más pura,
Juntaban con la bravura
La dignidad de la calma.
Ya no es lo mismo: en el día
Generales, Coroneles
Para conseguir laureles
Suelen gastar villanía.
Y por eso me parece
Que los honores no honran,
Sino que antes bien deshonran
A aquel que no los merece.

ESCENA IV

El SARGENTO, el CORONEL y ADRIANO

SARG. (*Entrando*). Mi Coronel, un paisano
A usted busca con urgencia.

COR. Dile que éntre.

SARG. Voy al punto,
Está aguardando en la puerta. (*Vase*)

*(El Coronel se pasea hasta que entra Adriano,
quien se quita el sombrero con humildad)*

COR. Bien, amigo, ¿qué se ofrece?
ADR. He sabido que se encuentra
Mi hermano en el batallón
Como recluta....

COR. ¿Y quisieras
Acompañarlo? Muy bien.

ADR. No, mi Coronel; no era
Mi objeto el acompañarlo,
Sino hacer que el pobre vuelva
A su casa antes que de hambre
Sus pobres hijos se mueran,
Y que á su infeliz esposa
Vuelva loca la tristeza.

COR. ¿Quieres, pues, para tu hermano
Una absoluta licencia?

ADR. Sí, mi Coronel.

COR. Pero hijo,
Por decir su nombre empieza.

ADR. Luis Molina, un criado suyo.

COR. Y un buen soldado. Con pena
Te digo que es imposible
Darlo de baja: es la prenda

Mejor de todo el cuartel:
Es suave como una seda,
Activo, subordinado,
Vigilante centinela....
El es, en fin, el modelo
Que á los reclutas se muestra.

ADR. (*Con orgullo*). Y también es muy valiente.

COR. Para no darle licencia
Es otra razón de más.
Basta con que Luis la obtenga
Para que se juzguen todos
Con igual derecho á ella,
Y al momento la República
Sin un soldado se queda.

ADR. ¿Ni presentando un reemplazo
Mi Coronel consintiera?

COR. Es verdad: es permitido
Al que reemplazo presenta
Darlo de baja; pero es
Reemplazar gente tan buena
Bien difícil, pobre amigo.
Un otro Luis no se encuentra.

ADR. Es que yo mismo me ofrezco,
Y aseguro con franqueza
Que nos parecemos mucho
El y yo, por más que él sea
Por cierto mejor en todo.

COR. ¿Y te gusta la carrera
Militar?

ADR. Oh! no señor!
Pero es que mi hermano lleva
El peso de la familia,
Y á no dársele licencia
Sin reemplazo, yo prefiero
Quedarme para que él vuelva

A cuidar á sus hijitos
Y á su pobre esposa enferma.
Si cómo está esa muchacha
El señor Coronel viera,
Transida de compasión
Sintiera el alma y de pena.
Llorando pasa los días
Y las noches pasa en vela,
Rogando á la Virgen pura
Que á su esposo le devuelva.
Y ya no canta ni ríe,
Y ya nada la consuela,
Y poco á poco su juicio
Va extraviando la tristeza.
Y sin embargo no pierde
La esperanza de que él vuelva,
Porque dice que el esposo
Jamás á la esposa deja
Sin despedirse, sin llanto,
Sin caricias, sin promesas;
Y que cuando á Luis cogieron
No hubo un adiós para ella,
Ni un beso para los niños,
Ni una lágrima siquiera.

COR. (*Aparte*). Oh! Dios santo, esto es horrible.

ADR.

Imposible conocerla
Cuando la vi: enflaquecida
Por el llanto y la miseria,
No era esa joven alegre,
Viva, inocente, risueña,
Que llevaba la ventura
A nuestra humilde vivienda!
Y hasta aquellos angelitos
Tan lindos antes, se encuentran
Macilentos y haraposos,

Porque á su madre la ausencia
Y los pesares han vuelto
Descuidada en su pobreza.
COR. Basta, basta, amigo mío.
Tu relación causa pena.
Eres excelente hermano
Y se hará como desees:
Que á su casa vuelva Luis
Si tú en su lugar te quedas.
Vas ahora á hablar con él
Y todo está en que convenga.
Voy á mandártelo, y luego
Le daremos su licencia. (*Se va*)

ESCENA V

ADRIANO

Gracias!... gracias!.... Bien propicio
El Jefe se me presenta....
¡Como mi hermano consienta
En mi triste sacrificio!....
Su corazón bondadoso,
Grande en amar y sufrir,
No va á querer consentir
En llevarse mi reposo....
Lucha de amor y amor santo,
De un deber con un deber....
Ay! al triunfar ó al perder
Siempre acaba el hombre en llanto!
¡Cuán terribles son las luchas
Del interés y el deber,
Que en la vida suele haber
No una sola sino muchas!
Y cuando á éste vence aquél,

Tras el placer del momento,
Tenaz el remordimiento
Llena la vida de hiel.
Mas si el deber se procura
Que obedezca la razón,
Brotó sangre el corazón
Y gime con amargura,
Mas luego viene la calma
Como premio á la victoria
Y al cabo, fuerte en su gloria,
Tranquila se siente el alma.

ESCENA VI

ADRIANO y LUIS

LUIS. *(Entrando)*
Te vuelvo á ver por fin! Adriano! Adriano!

ADR. Pobre y querido Luis!

(Permanecen un momento abrazados)

LUIS. ¿Y mi Paulina
Y mi madre y mis hijos.... di, qué es de ellos?

ADR. Desde la hora fatal de tu partida
Ya nadie en nuestra choza canta ó ríe.
Todo ha sido sufrir! A la familia
Cuando le faltas tú, todo le falta.
Mas consuélate Luis, pues yo no habría
Venido sin saber que con mi viaje
A nuestra casa tornará la dicha,
Pues vine á conseguirte tu licencia,
Tu absoluta licencia.

LUIS. Conseguirla

Es imposible, Adriano: no han de darla.

ADR. No sin reemplazo; pero honor me obliga
A venir como vengo, á reemplazarte;

- LUIS. Ya tengo tu licencia conseguida.
Quedarte en mi lugar? Oh! qué bueno eres!
Pero imposible hermano, tú deliras.
¿Has podido pensar por un momento
Que en marcharme feliz consentiría
Dejándote enganchado? Jamás, nunca!
- ADR. Pero es que nuestra suerte es bien distinta!
Yo soy soltero, mientras tú, casado,
Y de ti muchos seres necesitan;
Yo soy solo, soy libre en este mundo,
Mientras que tú eres padre de familia.
- LUIS. Pero tú, como yo, deberes tienes
Muy sagrados también; si no ¿quién cuida
De nuestros padres?
- ADR. Es verdad; pero ellos,
Aunque ancianos, trabajan todavía,
Y son solos y están acostumbrados
A mis continuos viajes y salidas:
Yo nunca haré la falta que tú haces.
Por lo demás, el corazón me avisa (*suspira*)
Que he de hacer . . . una espléndida carrera
Si sigo con constancia la milicia.
- LUIS. Oh! carrera? carrera! ¡cómo ignoras
Lo espantosa y lo triste de esta vida
De penas, vejaciones y amarguras!
Quiero contarte, por si así se quita
Tu generoso afán de reemplazarme,
Algunas de mis muchas agonías.
Decir lo que sufrí cuando marchámos,
Sin hacer á mi esposa una caricia,
Sin besar á mis hijos, sin el triste
Consuelo de la amarga despedida,
Es imposible, Adriano Pero luégo . . .
Recuerdo bien que con nosotros iban
Otros varios reclutas, de infortunios

Llorosos compañeros. Cuál la vista
Alzando al cielo, con fervor rezaba;
Cuál como niño sin cesar gemía;
Otro en silencio y con adusta frente
Dejaba ver en su mirar de ira
Que juraba venganza; otros, furiosos,
Injurias y blasfemias proferían
Que acallaban á palo los sargentos.
De este modo marchámos varios días
Amarrados, hambrientos y descalzos,
Aguantando las duras injusticias
Del bárbaro Teniente, y las infames
Burlas de gente ante el dolor tranquila.
Cuando por fin á la ciudad llegámos,
En cuadras pestilentes, jamás limpias,
Nos fueron encerrando por docenas,
Sin cuidar de la fiebre que las filas
Fue aclarando en silencio, poco á poco.
Siguiéron luégo los cansados días
Del continuo leer de la Ordenanza,
Del pesado ejercicio y la revista,
De comer poco y mal. Y por las noches
Acostarnos rendidos de fatiga,
Desabrigados en el duro suelo
Donde los miembros con dolor tiritan,
A soñar con la fuga ó con la muerte,
A recordar llorando á la familia,
Sin esperar siquiera una esperanza,
Ni del lejano hogar, una noticia!

Qué de ancianos, de niños, de mujeres,
Se vieron pulular por varios días,
Que en busca de sus hijos ó sus padres,
Ó sus esposos con afán venían,
Trayendo al hombro en el humilde lío
Para el pobre recluta una camisa,

Algunos comestibles de su tierra
Y en ocasiones la frazada misma
Que sola acaso en el deshecho junco
Abrigaba en la choza á la familia.
Estos pobres labriegos se acercaban
Ansiosos al cuartel, con la expresiva
Y llorosa mirada hacia las rejas
En busca de la prenda tan querida.
Y era de ver pintarse en sus semblantes
La compasión, el miedo, la alegría,
Cuando después de interminables horas,
Pasadas en angustias inauditas,
Alcanzaban á ver al que buscaban.
Abrazándolo al fin con la sencilla
Ternura de los pobres campesinos,
Le daban los presentes que traían
De la ausente familia abandonada;
Presentes que el recluta repartía
Con el Sargento, el Cabo y varios otros
Compañeros en armas y en desdichas,
Con franqueza y bondad: los pobres tienen
El alma generosa y compasiva.

ADR. Cállate hermano ya. Saber me aterra
Más dolores, tristezas y fatigas.

Mucho has sufrido tú sin un consuelo,
Sin tener de tu hogar ni una noticia.
LUIS. Un consuelo quedóme, un buen amigo,
Compañero de penas y vigiliass;
El solo amigo fiel, el que no cambia
Ni con la soledad de la desdicha.

ADR. ¿Quién es, hermano, quién?

LUIS. Un pobre perro.
Pertenece á mi propia compañía
Y no ha querido abandonarnos nunca.
El es el que si sufro no me olvida;

El, el que oye mis quejas y suspiros;
El que mis pasos con amor vigila;
El que en las largas noches del invierno
Al triste centinela que tiritá,
Escucha hablar de su familia ausente
Con la mirada en la tiniebla fija.

ADR. Pero, gracias á Dios, todo ha cambiado
Y de nuevo feliz será tu vida
En medio de tus hijos y tu esposa

LUIS. ¿Pero no ves, Adriano, que las mismas
Penas porque pasé tendrás entonces?
¿No ves que hay otras cosas que horrorizan,
Que no te he dicho aún? ¿Sabes acaso
Lo que es una batalla en que se obliga
A que matemos sin rencor ni cólera,
Por causa que nos es desconocida,
A infelices iguales á nosotros?
¿Conoces la espantosa disciplina
Que hace que faltas, en el fondo leves,
Atraigan un castigo que horripila?
Tú no has visto azotar á un desgraciado,
Con el furor que la crueldad duplica,
Y acallando sus gritos con la diana
Y su llanto con burlas y con risas,
Hasta dejar agonizando el cuerpo
Que, ensangrentado, de dolor palpita.
Tú no has visto....

ADR. No más, no más... atiende...
Todo es verdad; mas ya que la milicia
Fuerza es que siga de los dos alguno,
Mejor quedaré yo. No te resistas,
Porque resuelto estoy y porque siento
Placer en que tú salgas.

LUIS. No me obligas.
Yo salir á tu costa? Nunca, nunca!

ADR. Piénsalo bien.

LUIS. Es cosa decidida.

ADR. (*Con resolución*)

Pues bien, hermano, quedaremos ambos.
Ya senté plaza. Así nuestra familia
Hoy pierde dos apoyos en vez de uno.
Ya puedes dar por muerta á tu Paulina,
Ya puedes á tus hijos ver que hambrientos
De puerta en puerta caridad mendigan.

LUIS. Cálla, cálla por Dios, hermano mío,
Me voy.... y tú te quedas. Oh! bendiga
Por siempre Dios tu corazón tan bueno!

(*Se abrazan llorando*)

Sé perfecto soldado; pero mira,
Yo juré cuando vine de recluta
Siempre al ir á tirar, la puntería
Dirigir alta y que jamás mi bala
Fuera á quitarle sin razón la vida
A algún otro infeliz como nosotros.
No quiero yo que por mi causa giman
Más huérfancs y viudas en el mundo.
Si tú juras lo mismo, si te obligas,
Tu generoso sacrificio acepto.
Y en cambio en el hogar de la familia,
En unión de mis hijos y mi esposa,
La oración cuotidiana con fe viva
Por ti al buen Dios elevaré yo siempre.

ADR. Que quede, hermano, tu bondad tranquila:
Lo juro con placer, pártelo, lo juro
Por la Madre de Dios, santa y bendita!

ESCENA VII

Los mismos, el CORONEL y el SARGENTO AGUILAR

COR. ¿Qué dice Luis, qué resuelve?

ADR. Ha tenido que ceder
Cumpliendo con su deber
Y á su casa al fin se vuelve.

LUIS. En este conflicto horrible,
Su sacrificio espantoso
Para el que es padre y esposo
Desechar es imposible.....

SARG. *(Entusiasmado á Adriano)*
¡Brillante acción me parece!
¡Estupenda! Míre, Adriano,
Lo que hace usted por su hermano
Un abrazo bien merece. *(Lo abraza)*

COR. *(A Adriano)*. Por esa bondad inmensa
Con entusiasmo sincero
Te felicito, y espero
Que obtendrás tu recompensa.
Tu heroica acción distinguida,
Tu noble amor fraternal,
Habrán de apartar el mal
De la senda de tu vida.
Ay! de este mundo en el ceno
Se encuentran muchas espinas!
Dichoso tú que caminas
Como noble y como bueno.
Porque las buenas acciones
Son el bálsamo que calma
Las tempestades del alma,
Las amargas decepciones.
Porque ellas llevan en pos,
Al través de la existencia,
El lauro de la conciencia

Las bendiciones de Dios.
Ojalá que la victoria
Quiera premiarte propicia;
Plegue á Dios que la milicia
Te dé dicha y te dé gloria.

(Volviéndose á Luis)

Y tú, mi amigo, que has sido
Del buen soldado modelo,
Habrá de otorgarte el cielo
En tu hogar premio cumplido.
Tóma, pues, este papel
Que es tu licencia absoluta
Y el recuerdo que tributa
Al valor tu Coronel.

(Le da un pliego de papel y algún dinero)

LUIS. Señor, por la multitud
De servicios que me ha hecho,
Yo quisiera de mi pecho
Mostrarle la gratitud.
Mas sólo puedo ofrecer
Las oraciones fervientes
De mis hijos inocentes
Y de mi pobre mujer.
Si en alguna situación
Busca una alma agradecida,
Yo, mi Coronel, la vida
Le ofrezco de corazón.

COR. Oh! gracias mi buen amigo.
Con que.... adiós ... Felicidad....

(Le da la mano)

Y en cualquier necesidad
Cuénta seguro conmigo. *(Vase el Coronel)*

ESCENA VIII

El SARGENTO, LUIS y ADRIANO

SARG. *(A Luis).* Con el Jefe, agradecido
Has hecho bien en mostrarte,
Ya porque él se lo merece,
Ya porque tú muy bien sabes
Que la ingratitud es propia
De ruines y de cobardes.

ADR. De ingratos no fueron nunca
Las almas nobles y grandes.

SARG. *(A Luis).* ¿Sabrás que siento en el alma
Que del cuartel te separes?
Siempre la esperanza tuve
De que en algún fiero lance
Murieras junto conmigo
Al pie del patrio estandarte.
Pues mi ambición de soldado
Es morir en el combate,
Con un bravo compañero,
Cuando ya no quede nadie,
Radiante el alma de gloria,
Cubierto el cuerpo de sangre....
¡Dios me evite la ignominia
De morir entre cobardes!

LUIS. Su cariño, mi Sargento,
Nunca podré yo pagarle.
De la vida militar
En que he sufrido bastante,
El recuerdo de usted solo
Será para mí agradable.

Le recomiendo á mi hermano....
Que usted siempre lo acompañe,

Que su valor lo conserve,
Que su amistad me lo guarde
Y me lo vuelva bien pronto
Al humilde hogar distante
Donde con ansia lo esperan
Para en afecto pagarle,
La que le debe un esposo,
Los que le deben un padre.

SARG. (*A Adriano*)

Vive Dios! que hecho un completo
Veterano he de llevarle!

LUIS. (*A Adriano*). Adiós, Adriano, me voy...
Generoso el cielo pague
Tu sacrificio tan noble
Y el inmenso bien que me haces.

ADR. Sé feliz, querido hermano....
Y dile á mi buena madre.....
¡Pobre madre!....dile.... dile....

(*Abraza á Luis llorando*)

SARG. (*Aparte y losiendo*)

¡Qué lances éstos, qué lances!
Casi lloro! Habráse visto!

Por más que lucho es en balde,
Nunca me siento bien hombre.

LUIS. Adiós....

ADR. Adiós.... Vete.... es tarde.

LUIS. Adiós.... adiós.... y no olvides
El juramento, ya sabes.

ADR. Nunca, nunca. Vé tranquilo.

LUIS. (*Alejándose*). Que Dios te premie y te salve.

(*Vase Luis por el fondo*)

ESCENA IX

ADRIANO y *el* SARGENTO

SARG. Ya queda de soldado! Oh! qué carrera!
Buena para los jefes solamente,
Que ganan para sí gloria y dinero;
Mas, infructuosa y negra para el pobre
Que en su curso fatal no medra nunca.
Es muy triste sufrir tantas fatigas,
Hambres, calor y desnudez y frío,
Por hacer que otro gane una batalla,
Por dar á otro el afamado triunfo,
Para que luégo nuestro humilde nombre,
Condenado al olvido y al silencio,
No venga á mencionarse ni en el parte!
Si un jefe muere, su memoria se honra,
Se llenan de discursos los periódicos
Y se asigna pensión á la familia,
Que acaso goza la mejor fortuna;
Mas si muere un soldado, ni siquiera
Lo sabe su familia abandonada
Que por su ausencia en la miseria gime:
¿Quién habrá de avisarle que no vuelve
El que afanosa espera noche y día?
¿Quién habrá de saber que un nombre oscuro
Se borró de la lista de los vivos?
El cuerpo del soldado se abandona
A los perros hambrientos y á los buitres,
O sin una oración, sin una lágrima,
Se le da, á la ligera, sepultura
En la fosa común, aun no bien muerto!
Y entretanto sus hijos y su esposa
El pan mendigan á las mismas puertas
De aquellos opulentos Generales

Cuyas gloriosas charreteras de oro
A ganar ayudó el pobre soldado
A costa de su sangre y su familia!

ADR. Todo eso es triste, mi Sargento, horrible. . . .

SARG. Cuántos crímenes negros se cometen
Por los ricos y grandes de la tierra
Que en nuestras chozas son desconocidos!
¿Sabe siquiera usted lo que es saqueo,
Qué sorpresa, qué asalto, qué pillaje?
¿Sabe lo que es diezmar los batallones,
Lo que es la guerra á muerte? Míre, Adriano,
En estos hechos que ennegrece el crimen,
Víctimas siempre los soldados somos
Y el honor ó la gloria es de los jefes.

ADR. Ser asistente entonces yo quisiera
De un General que con su honor me cubra.

SARG. Ser ordenanza? Miserable oficio!
Servilismo rastrero y absoluto,
Complicidad en reprobables hechos,
Es lo que da el dictado que ambiciona.
Y en cambio de vender alma y conciencia
Se adquieren enemigos implacables;
Se participa de los muchos odios
Que el amo se merece; pero nunca
De sus ventajas, glorias y placeres.

ADR. Mas no todos los jefes son malvados,
Y se encuentran brillantes excepciones.

SARG. Por fortuna es verdad; y por ejemplo
El Coronel Salón es la más clara,
Pues él debe su grado á sus servicios
Y á su heroico valor. Por eso sufre
La saña vil de tantos envidiosos.
Porque la envidia, Adriano, es una brújula
Que al mérito señala eternamente.

ADR. Me hace usted maldecir esta carrera! . . .

SARG. Es cierto, amigo De las cosas tristes
No volvamos á hablar.... También tenemos
Los humildes soldados nuestros goces
Tratemos de llevar nuestro destino
Como lo quiera Dios... Vamos... y al punto
Le doy el uniforme del soldado.

(Se van. Al salir ellos, entran varios soldados armados y relevan la guardia que deberá estar desde el principio en la puerta del fondo)

ESCENA X

PAULINA y JUANA

(Entran por la izquierda cuando se van á retirar los soldados por la derecha. Aquélla, flaca y pobremente vestida, aparece apoyada en ésta)

JUANA. Ya estamos en el cuartel.
Descansa, mi pobre amiga.

PAUL. *(Sentándose en un banco)*
Ya no puedo de fatiga

JUANA. Yo preguntaré por él.

PAUL. Me van matando la pena
La esperanza y el deseo;
Mas con sólo verlo creo
Que habré de ponerme buena.
Cuando allá me dijo Adriano
Que un medio eficaz tenía
Con el cual conseguiría
La libertad de su hermano,
Tuve completa esperanza
Pero eran sólo un consuelo
Esas palabras y el duelo
Volvió con la desconfianza.

JUANA. Desconfiaste por demás,
Pues estando enferma y triste
Desde tan lejos viniste
Sólo por verlo no más.

PAUL. Si acaso fue un desacierto,
Dios me perdone, y más cuando
Me vine por fin dejando
Nuestro triste hogar desierto.
Una vecina de madre
Servirá á mis pobres hijos,
Que van en mi mente fijos
Mientras les busco á su padre.
Porque la esposa que es buena,
Al esposo su ternura
Debe siempre en la ventura
Y mucho más en la pena.
Además, he comprendido
Que sin él vivir no puedo
¡Siento en el alma tal miedo
De su muerte ó de su olvido!
Yo aprendí por la experiencia
De mi cariño sincero,
Que es el amor verdadero
El que resiste á la ausencia;
El que con amarga hiel
Envenena dulcemente;
El que hace llaga en la mente
De tanto pensar en él,
Y del corazón en daño
Nos muestra con la distancia
El horror de la inconstancia,
El dolor del desengaño
Es mentira que la ausencia
Nos quite el amor primero,
Ay! no, cuando es verdadero
Lo que quita es la existencia!

JUANA. Consuélate, pues, que ya
Vas á encontrar á tu esposo;
Dios es misericordioso
Y en todas partes está!

PAUL. Muchas noches he soñado
Que apostaba Satanás
Con el Angel, que jamás
Volverá Luis á mi lado.
Se me parte el corazón
Con ese espantoso sueño,
Mas con la Virgen me empeño
Y escuchará mi oración,
Que no ha de permitir Dios
Separarse á los casados
Sin un abrazo y callados
Como lo hicimos los dos.

JUANA. Aguárdame aquí un momento,
Voy á ver quién da razón
De tu Luis.

PAUL. Sin dilación . . .
Esperar es un tormento.

JUANA. (*Mirando hacia adentro*)
Allí viene uno, ¿no ves?

PAUL. Si no me engaña el deseo,
Es el Sargento.

JUANA. Sí, veo
Perfectamente que él es.

ESCENA XI

Las mismas y el SARGENTO

JUANA. (*Llamando*). Mire usted, señor Sargento!
SARG. (*Entrando*). Vive Dios! ¿No me equivoco?
¿Aquí ustedes?... ¡Cuánto gusto!...

PAUL. Dónde se encuentra mi esposo,
Dígame usted por favor.

JUANA. Quisiéramos verlo pronto,
Ya hace rato que esperamos.

SARG. ¿Quieren verlo? ¡Qué demonio
No haber llegado más antes!
Estuvo al canto de ir loco
De contento, porque se halla
Libre ya.

PAUL. ¿Ya libre?

JUANA. ¿Cómo?

SARG. Le otorgaron su licencia
Porque en su lugar vino otro.

PAUL. Ay! qué dicha! Ya está libre!
¿Es cierto, señor, lo que oigo?

JUANA. Pero ¿quién es el reemplazo?

SARG. Ciertó valiente que en oro
Vale más de lo que pesa
Y es lo mejor que conozco.
Precisamente allí viene....
Es un hombre generoso.

ESCENA XII

Los mismos y ADRIANO

(Este entra vestido de soldado)

PAUL. *(Al ver á Adriano)*
Adriano! Adriano! Eres tú?

JUANA. ¡Noble acción!

ADR. *(Abrazando á Paulina).* ¡Querida hermana!
Ya eres feliz, no más penas,
Vuélve con él á tu casa.

PAUL. Y tú te quedas por él!...
Oh! gracias, Adriano, gracias!

Tu sacrificio tan noble
Que llega al fondo del alma,
Nos vuelve á todos la vida,
Del infortunio nos salva.
Que Dios te lo pague, hermano.

ADR. Cállate, Paulina, cálla,
Y dime, ¿ya viste á Luis?

PAUL. Al Sargento preguntaba
Por él cuando tú llegaste.
¿Dónde está que tanto tarda?

SARG. Hace un rato que marchó
Ya libre para su casa.

JUANA. ¿Ya se fue? Corramos pronto
A buscarlo.

PAUL. (Con desconsuelo). Desgraciada
De mí que nunca lo encuentro!
¡Qué decepción tan amarga!
Tener la dicha en la mano
Y ver que se desbarata
En un soplo. ¡Triste suerte!

JUANA. Vamos, Paulina.

ADR. Sí, ánda.

No debe estar muy distante....
Porque de marchar acaba.

PAUL. Tú me salvas á mi esposo,
Tú me vuelves la esperanza,
Sé feliz como mereces.

ADR. Adiós, adiós.... ponte en marcha.

PAUL. Vamos, pues, adiós.... adiós.
Bendito tú que nos salvas.

(Se abrazan para despedirse. En este instante se oyen toques de corneta y redobles de tambores afuera)

ESCENA XIII

(Los mismos, TORNEROS y varios soldados armados, que entran precipitadamente)

TORN. Adelante todo el mundo!
A vencer pronto conmigo!
¡Adelante!

SARG. *(Cogiendo un fusil).* El enemigo!

TORN. *(Viendo á Adriano que se despide de Paulina y Juana)*

¿Qué haces aquí, vagabundo?

¿Se viene al cuartel acaso

A conversar con mujeres?

Te equivocas, no lo esperes,

Y tu miedo no lo paso.

ADR. *(Indignado).* ¿Miedo yo? Yo ser cobarde?

TORN. Silencio al punto, canalla!

ADR. Venga pronto la batalla.

Que la prueba no se tarde!

TORN. *(Dándole un cintarazo con la espada)*

Tóma, y apréndete el servicio.

ADR. *(Lleno de indignación y tratando de arrojarle encima)*

¡Vive Dios!.... No sufro tanto....

Morirá!.....

(Reprimiéndose con esfuerzo)

Mas no.... Dios santo!

¡Ha empezado el sacrificio!

(Inclina la cabeza, toma un rifle y sigue á los soldados, que salen corriendo por la izquierda. Paulina y Juana por la derecha. Se oyen cornetas y tambores)

CAE EL TELÓN

ACTO TERCERO

La pena de muerte

UN AÑO DESPUÉS

La escena representa un campamento militar que figura estar cerca de un campo de batalla. Por todas partes se verán ruinas, señales de incendio, pedazos de armas, etc., de modo que aparezca lo mejor posible la devastación del tiempo de guerra. Por un rato pasarán soldados de un lado á otro por entre las toldas de campaña. Sonarán algunos tiros, toques de corneta y redobles de tambores. Después se oirá la diana á lo lejos y luego empezará el diálogo.

ESCENA I

TORNEROS (*vestido de General*) y un Cabo.

CABO. Mi General, el Consejo
Dicen que dictó sentencia,
Y ya á los dos desertores
Para proceder esperan.

TORN. Está bien, un escarmiento
Bueno es que la tropa vea.
Cobardes!.... en lo futuro
Veremos quién se deserta.

CABO. Pero si mi General
A aquellos dos pobres viera....
Si contemplara sus lágrimas,
Su terror, y su tristeza!....
Quién sabe.... pero en la vida
Cosas hay que al alma llegan.

TORN. Basta, merecen castigo.
Y su actitud lastimera
A un valiente como yo
Es difícil que conmueva.
Y uno de esos miserables,
A quien el palo no aterra,
Da mal ejemplo, amenaza,
Llora, maldice y se queja,
Y no ha sido suficiente
Largo tiempo de tarea
Para que dome el orgullo,
Y sus deberes aprenda.

CABO. Pero es porque al reclutarlo
Se le quitó una licencia
Absoluta, que un año hace
De su propio puño y letra
Le dio el Coronel Salón.

TORN. No estaba extendida en regla:
Lo que prueba claramente
Que un Coronel también yerra.
Y si corriente no estaba,
Bien hicieron en romperla.
Por lo demás, poco importa
Que el salvoconducto fuera
Bueno ó malo, pues la Causa
Para sostener la guerra
Necesita de soldados,
De valientes, y. . . .

CABO. *(Interrumpiendo y señalando hacia un lado)*
Ya llegan,
Trayendo uno de los dos.
El otro pasó adelante
Y ya en capilla se encuentra.

ESCENA II

Los mismos, LUIS y soldados.

(Luis vendrá amarrado en medio de una escolta)

TORN. ¿Lo llevan al Consejo? Bien, avancen!

LUIS. *(Deteniéndose ante Torneros. La escolta también se detiene)*

Un instante, señor!.... me han condenado;

Pero salir no quiero de esta vida

Sin hacer un esfuerzo, y será el último,

Por evitar un crimen tan tremendo

Que ha de sumir en la desgracia á una

Desvalida familia. Hará dos años

Yo era feliz al lado de mi esposa,

Cuando á pesar de ruegos y de lágrimas

Fui reclutado por usted, y vine

Del Coronel Salón al campamento.

Ahogando mi dolor y mi tristeza

Fui buen soldado: dediquéme siempre

A cumplir mi deber y nadie tuvo

De mí en el batallón queja ninguna.

Pero una vez, señor, llegó mi hermano,

Y en bien de mi mujer y de mis hijos,

Haciendo un sacrificio grande y noble,

Se ofreció en mi lugar y sentó plaza.

La absoluta licencia conseguida

A costa de su calma y su ventura

Me fui llevando, y con afán creciente

Corrí al hogar abandonado y triste,

Donde mis hijos y mi pobre esposa

Soñaban con mi vuelta, en la miseria.

Ya esperaba llegar, y ya mi alma

Tornaba á sonreír con el recuerdo
Del pasado feliz, tras tantas penas,
Cuando caigo en las manos de una tropa
Que andaba reclutando, y fue en el acto
Mi costosa licencia hecha jirones,
Sin que ruegos y llanto fueran parte
Para hacer comprender cuánto valía,
Que nada importa al corazón del tigre
El clamor de la víctima indefensa.
Volví al cuartel y otro año de martirio
En este batallón aún he pasado,
Mientras mi hermano me reemplaza en otro,
Mientras abandonada mi familia
En atroz situación se muere de hambre!
Enfurecido de injusticia tanta,
Herido el corazón, el alma enferma,
Hice locuras mil, volvíme malo,
Con la esperanza de que al fin la muerte
Me librara de tantas desventuras.

TORN. Y no te dieron gusto, pues con darte
Palo no más bastó....

LUIS. Y al cabo viendo

Que aquella sangre que del cuerpo mío
Saltaba á los azotes, no borraba
La herida de mi alma, resignéme:
Volví á ser bueno y á esperar llorando!....
Pero hace poco recibí noticia
De que mi padre á tantos infortunios
No pudo resistir y ha muerto el pobre;
De que á mi esposa que me aguarda triste
Va el continuo llorar volviendo loca;
De que mis hijos, sin quien cuide de ellos,
Desnudos y con hambre, andan ociosos
Y acaso pronto seguirán la senda
Que al hospital conduce ó al presidio....

Ante tanto dolor, desdicha tanta,
No pude resistir. ¿Quién resistía?
Mi licencia pedí con más empeño
Y la negaron con mayor dureza.
Desesperado entonces, casi loco,
Odié el deber y desertéme al punto....
Sí, deserté. Cuando los hombres no oyen,
Sólo queda de Dios la santa ayuda.

TORN. Ahí el delito está. La disciplina
No la infringe un soldado impunemente.
Por eso Dios te desoyó, y cogido
Volviste, amigo, á la siguiente tarde.

LUIS. Dios me prueba, señor, no me castiga,
Y no ha de permitir que me fusilen.
Por el amor de Dios yo se lo ruego.

TORN. Basta ya de lamentos y sermones.
Vé á perorar á los que son tus jueces.
He escuchado ya mucho. Tropa, en marcha!

LUIS. (*Arrodillándose*)

Por mis pobres hijitos, de rodillas,
Suplico que á lo menos me conduzcan
Al Coronel Salón; él mi licencia
Extendió aquella vez, él es honrado
Y generoso y bueno. Él no permite
Que cometan tan grandes injusticias.

TORN. El padrino de todo vagabundo
Que llore como niño; mas por suerte
Se encuentra á muchas leguas de distancia.

CABO. Me dicen que llegó no hace un momento
Un batallón, y tengo por seguro
Que es el del Coronel.

LUIS. Oñ! si viniera!
Mande usted esperar siquiera un día.

TORN. He dicho y lo repito: no más súplicas
Y necios lloriqueos.

LUIS. Es espantoso
Morir sin despedirme de mis hijos!
Déjenme ir siquiera para verlos
Por la postrera vez, y para darles
Con el adiós de eterna despedida
Mi último beso . . . y volveré, lo juro.

TORN. *(A los soldados)*

Adelante, muchachos! Si persiste,
Llevarlo por la fuerza, pero pronto.

LUIS. Está bien.... Vamos, pues... Oh Dios! descárga
Sobre él tu justa maldición eterna.

(Avanza un poco y luego se detiene agitado)

Mas no, mi Dios, perdón... loco me vuelvo!...

Yo, que voy á morir injustamente

Tan lejos de mi esposa y de mis hijos,

Yo por ellos, Señor.... yo lo perdono.

*(Avanza lentamente con la escolta y el Cabo
hasta que desaparecen por el fondo)*

ESCENA III

TORNEROS

El buen jefe necesita
Desplegar mucho rigor.
Así demuestra el valor,
Así desmanes evita.
Para que acabe la guerra
Necesario es fusilar,
Y aquí no debe mandar
Sino tan sólo el que aterra.
Mi carrera no se trunca
¡Voto á tal! por timidez,
En punto de rigidez

No habré de ceder yo nunca.
¿Adónde á parar iría
Si hubiera cedido en esto?
¿Cómo tenerme en mi puesto
Sin mi arrogante energía?
Pueda el castigo terrible
De un cobarde desertor,
Hacer ver que el superior
No es débil sino inflexible.
Con ceguedad que maldigo
Mis soldados se desertan,
Mas yo haré que al fin adviertan
Que nadie juega conmigo.
Mi voluntad soberana
Les demostrará quién soy,
Cuando fusilen el de hoy,
Cuando muera éste mañana.

ESCENA IV

TORNEROS y el SARGENTO

SARG. (*Entrando*)

¿No es el Teniente Torneros
El General que allí miro?
Con sus pelos y señales.
Sopla! si lo han ascendido!

(*Avanzando hacia Torneros*)

Mi General!.... buenos días.

TORN. ¿De dónde sales, amigo?

SARG. No, si no salgo, antes entro.

Pero en fin . . . casi es lo mismo.

En este instante llegamos

EL SOLDADO

Los que hemos quedado vivos
En tan terrible campaña
A este lugar.

TORN. ¿Conque vino
Salón con su regimiento?
Cuánto me alegro.

SARG. Por Cristo!
Con él no, con las reliquias
Que dejó el plomo enemigo.

TORN. ¿El brillante batallón
Que fue en otro tiempo el mío?
Yo estaba en él hace un año.

SARG. Sí, señor, y completo
Va á hacer un año que á usted
La cara no le hemos visto.

TORN. Ya puedes verme como antes.

SARG. En un año hemos tenido
Ese gusto... (*Aparte*) de no verle.

TORN. A tiempo llegan, que auxilio
Me habrán de prestar ahora.

SARG. ¿Se presenta algún conflicto?

TORN. Una simpleza.... un ejemplo
Que quiero dar.

SARG. ¿Un castigo?

TORN. Dos malvados desertores....
Pero á Salón necesito,
Voy á verlo.

SARG. Está muy bien.

(*Aparte*). Está muy mal. No me explico....

(Se va Torneros por la derecha)

ESCENA V

El SARGENTO y ADRIANO

(Este entra por la izquierda)

ADR. Me dijeron, mi Sargento,
Que con la última victoria
Que á nosotros nos dio gloria
Y al enemigo escarmiento,
Quizás acabe la guerra.

SARG. Ojalá! porque en las luchas
Fratricidas, llueven muchas
Desgracias sobre esta tierra.
Yo detesto, amigo Adriano,
Estas contiendas civiles,
En que con instintos viles
Mata el hermano al hermano.
Porque suba un intrigante
O algún sabio á la violeta,
Que cambia como veleta
De partido á cada instante,
Se roba sin excepción,
Se cubre al pobre de duelo,
Se empapa de sangre el suelo
Y se arruina la nación.

ADR. Pero si la guerra fuese
Con otra nación cualquiera....

SARG. *(Entusiasmado)*
Oh! qué gloria! El Cielo quiera
Darnos un gusto como ése!
Para librar de extranjeros
El patrio suelo querido,
El colombiano es tenido
Como fiero entre los fieros.

El que ardiente, noble y sana
Siente en su pecho la ola
De hidalga sangre española
Y audaz sangre colombiana,
Heroico ante el enemigo,
Lo que es temor no comprende;
Pero al vencido le tiende
La franca mano de amigo.
Y el corazón se le oprime
Al matar un compatriota
Por un partido que explota
Al pobre pueblo que gime.
Oh! si en civiles acciones
No nos manejamos mal ...
En guerra internacional
Seremos todos leones.
Si, porque tigres rabiosos
Por lo menos hemos sido
En estos tiempos de olvido
De otros tiempos más gloriosos:
Se nos envió el otro día
A reclutar. Los soldados,
Como cazando venados,
Cercaron la serranía.
Subieron á sangre y fuego
Talandó siembras y rozas
Y destruyendo las chozas
Por coger algún labriego.
A todo el que se cogía
Agarrotaban con lazos,
Y ultimaban á balazos
Al que á la carrera huía.
Y en esa caza cobarde
De las fieras contra el hombre,
Que no merece otro nombre,
Nos llegó por fin la tarde

ADR.

SARG.

Persiguiendo á un desgraciado
Que en una humilde cabaña
Del centro de la montaña,
Se creyó haberse ocultado.
Una mujer suplicante
Y dos débiles criaturas,
Con espantadas figuras,
Fue lo que vimos delante.
Al prófugo con cuidado
Se buscó en cada rincón,
En el zarzo, en el jergón ...
Pero en vano: no fue hallado.
—Entrégame á tu marido,
Gritó furioso el Teniente,
Descúbre inmediatamente
En dónde se me ha escondido.
Con impintable terror
Y de rodillas cayendo,
La infeliz contestó:—Huyendo
Se marchó de aquí, señor.
—Mientes! y lo has de pagar.....
Pues que me ocultas en dónde
Ese cobarde se esconde,
Yo voy á obligarte á hablar.
Y por los pies al instante
Un angelito cogiendo,
Lo alzó en el aire, blandiendo
El machete centellante.
Fue como un rayo.... Se heló
Mi sangre toda esa vez....
Mas de la madre á los pies
La cabecita rodó....
Horror! horror!
Ni un gemido
Alcanzó el niño á lanzar,
Pero aún me hace temblar

ADR.
SARG.

De la madre el alarido....
Siguió después una escena!...
Escúcha bien.... Mas no puedo....
Su recuerdo infunde miedo
Y... por la patria da pena!
Salimos al fin.... se hundía
Rojo el sol, avergonzado,
Y en el suelo ensangrentado
La pobre madre moría,
Tras convulsiones violentas,
Y con el cráneo deshecho,
Oprimiendo contra el pecho
Dos cabecitas sangrientas....
Como esa escena, otras muchas
De incendio, muerte y pillaje,
He visto yo en el salvaje
Reclutar de nuestras luchas.

ESCENA VI

Los mismos y el CORONEL SALÓN

(Este entra por la derecha)

SARG. Y ADR. *(Saludando)*

Mi Coronel!

COR.

Oh! muchachos.

Gracias á Dios los encuentro
Para prestar un servicio.
Me acaba de hablar Torneros
De que un Consejo de guerra,
Reunido en el campamento,
Condenó á pena de muerte
A dos prófugos, y el hecho
Es que ruegan los soldados

De esos pobres compañeros,
Que del deber los eximan
De ejecutarlos. Por esto
Se me ha pedido un piquete
De soldados de mi cuerpo.
Vé, pues, Adriano, y con otros
Animosos y resueltos
Cúmple ese triste deber.

ADR. Mi Coronel, yo le ruego
Me imponga otra comisión
Aunque tenga mucho riesgo;
Pero fusilar.... Dios mío!
Eso es horrible.... no puedo.

COR. Nada, nada. ¡Un veterano
Y salir ahora con miedos!

ADR. No es miedo, mi Coronel,
Es por el horror que tengo
A la atroz pena de muerte.
Es que humillado me siento,
Yo que luché en las batallas
Contra muchos, cuerpo á cuerpo,
Al matar así en cuadrilla
A un pobre sér indefenso.

SARG. (*Aparte*). El caso es difícilillo.

ADR. Yo en el combate no temo,
Yo cumplo con mis deberes
Y á los jefes obedezco;
Pero matar al que acaso
Los siempre amados recuerdos
De sus padres ó sus hijos
Lo llamaban de muy lejos,
Es espantoso.

COR. Es muy triste;
Pero el soldado, si es bueno,
Su honor pone en la obediencia
Y en el constante respeto

A la Ordenanza.... ¿Y qué se hace
Si los condenó el Consejo?
Por otra parte, conviene
De vez en cuando un ejemplo
Para quitar á los otros
De desertar el deseo.
SARG. Mi Coronel, con usted
Nadie lo tiene.

ADR. Muy cierto.

COR. Mil gracias; pero sería
Horroroso hasta el extremo
Obligar á los soldados
Del batallón *Granaderos*
A fusilar ellos mismos
A un amigo, un compañero,
A sus propios camaradas.

ADR. Y mejor es que los nuestros
Ese sacrificio cumplan.
Vé, pues, Adriano, anda luego.
Señor.... señor.... imposible....

COR. Yo le suplico.... le ruego....
(*Con severidad*)

ADR. Vete al punto. Yo lo mando!
(*Marchándose por la derecha*)
Negra suerte! Oh! Dios eterno,
Este nuevo sacrificio

SARG. Por mi hermano yo te ofrezco.
(*Aparte*). Se me puso que una buena
Nos iba á hacer el Torneros!

ESCENA VII

El CORONEL y el SARGENTO

SARG. Mi Coronel, es horrible
Fusilar á un desgraciado,
Solo, indefenso, amarrado,
Ante una tropa impasible!
Y más si es un compañero
De campaña y de fatiga
Con quien há tiempo nos liga
Cariño franco y sincero.
Cuando le vendan los ojos,
Cuando le cubren la cara,
Me figuro que eso es para
No darle en la muerte enojos;
Para hacer que su pupila
No grabe cual de enemigo
La triste faz del amigo
Que llorando lo fusila.

COR. Impintable es el horror,
El doloroso escarmiento,
Que causa el fusilamiento
De un infeliz desertor.
Esta gente que resiste
Sin pestañar la metralla
Y en medio de la batalla
Conserva el humor y el chiste;
Estos soldados de acero
Que con bien segura mano
Al corazón de un hermano
Dirigen tiro certero;
Los que al fin de la pelea,
De pólvora ennegrecidos,
En medio á muertos y heridos,

Junto al escombro que humea,
Cuentan con indiferencia
Sus proezas militares,
Las glorias y los azares
De su penosa existencia,
Cuando al desertor fusilan
Unos tiemblan, otros oran,
Murmuran todos, y lloran
Los que en el deber vacilan.
Todo el mundo está sombrío
Y todo el mundo enmudece
Y el triste cuartel parece
Viejo convento vacío.
Por la noche, con fervor
Al rosario un Padrenuestro
Se agrega en tono siniestro
Por el pobre desertor.

ESCENA VIII

Los mismos, y PAULINA y JUANA

(Por el fondo)

PAUL. *(Mirando al Sargento)*

Un conocido! Es él!

JUANA. *(Llamando).* Señor Sargento!

(Este se dirige á ellas)

Nos lo presenta Dios. Aquí buscamos
Al Coronel Salón....

SARG. Precisamente

Tengo el honor de hablarle: aquí se encuentra.

(Señala al Coronel que avanza á ellas)

COR. ¿Algo se ofrece?

Cercaban á la madre quejumbrosos.
Al yo llamarla levantó la frente
Con el afán del que esperando vive,
Pero al punto inclinóse por el miedo
De que otra vez el desengaño adusto
Tornara en llanto su ilusión de dicha.

PAUL. ¡Me engañó tantas veces la esperanza!
¡Me hizo tantas llorar el desengaño!
Cada vez que escuchaba en el camino
Algún ruido de pasos, á la puerta
Creyendo que fuera él volaba al punto
Y en medio de la dicha y de la angustia
A cantar empezaba las canciones
De que él gustaba en tiempos más felices;
Cada vez que llegaba hasta mi lecho
De algún perro el ladrido, yo creía
Que iba ya entrar alegre y cariñoso.
Mas como siempre me volví yo sola
Y siempre mi canción acabó en llanto
Y nunca nadie apareció en la puerta,
Jamás volví á salir, me volví muda
Y traté de no oír por evitarme
En la nueva ilusión, dolores nuevos.

JUANA. Cuando torné á llamarla y cuando la hube
Contado la noticia que llevaba
De su pobre marido, reanimóse
Y me abrazó llorando con ternura.
Poco tiempo después ambas de viaje,
Y pasando trabajos increíbles,
En busca de su Luis que no volvía,
Hemos seguido la enlutada huella
Que trazan en la guerra los ejércitos.
Mas siempre á todos preguntando en vano
Y en vano siempre respondiendo todos.

PAUL. Pero ayer nos dijeron que en la tropa
Del señor Coronel debe encontrarse.

COR. Estuvo un tiempo, militó conmigo,
Pero apenas le dimos su licencia
No volví á saber de él, mi pobre amiga.
Yo acabo de llegar en este instante
Con las tropas al pueblo; pero juro
Que he de buscar á Luis, y si es soldado
Yo haré que salga para siempre libre.

PAUL. Que Dios lo oiga, señor!

JUANA. Que Dios lo quiera!

SARG. ¿Y no lo ha de querer? Lo encontraremos.
Fui muy amigo suyo. . . . ¡Con mil bombas!
Por él y Adriano hasta la vida doy.
La guerra va á acabar, nos dan de baja,
Que bajar y bajar es nuestra suerte;
Y mire usted, nos marcharemos juntos
Con dinero ó sin él, pero felices,
Para el pueblo de Luis, que será el mío,
Pues lo que es á mi tierra nunca vuelvo.
Hace años salí de ella! Era dichoso,
Cuando el maldito Alcalde, asidua corte
Dio en hacer á mi novia, hasta que al cabo
Logró que de soldado me trajesen,
A pesar de los ruegos de mi madre
Tan anciana, tan pobre, y. . . . tan querida!
Supe después que por mi ausencia enferma
Y llorando por mí se fue á la tumba,
Y que el malvado aquel alzóse al punto
Con mi novia... Gran Dios! Cuando me acuerdo
Se me infunde la furia del demonio!
Vale más no volver. . . . me perdería
Haciendo sin remedio una diablura.

PAUL. (*Al Coronel*).

¿Puedo abrigar entonces la esperanza
De encontrar á mi esposo?

COR. Te aseguro,
A fuer de caballero y de soldado,

Que si se halla en las filas saldrá libre.
(*En este instante se oyen los dobles de una campana, y no cesarán hasta el fin de la escena*)

SARG. Y libre para siempre, sin peligro
De que tercera vez se lo recluten.

PAUL. ¡Ese toque tan triste! Ay! me parece
Que entre mi pecho repercute el eco....
Que doblan por mi calma y mi ventura
Por siempre acaso en este mundo muertas.

JUANA. Cálla, cálla, Paulina.... (*Al Sarg.*) Por qué
doblan?

COR. Porque uno va á morir en este instante.

SARG. Porque á algún infeliz dieron su baja,
Su licencia absoluta en este mundo.

PAUL. Y quién será, señor?

JUANA. Piedad! Dios santo!

COR. Dos pobres desertores que me dicen
Condenaron á muerte en el consejo:
Al uno habrán de fusilarlo ahora;
Tal vez el otro morirá mañana.

JUANA. Que Dios se apiade de él.

PAUL. Acaso era
Un desgraciado como Luis, un padre
Que dejará su esposa y sus hijitos
Llorando en la miseria....

JUANA. Virgen pura!

COR. (*A Paulina*)
Valor amiga, porque voy al punto
A averiguar por Luis: fue una injusticia
Que yo haré reparar en cuanto pueda.
No quiero que se diga que yo pude
Salvar á un infeliz y no lo hice.

PAUL. Ay! mil gracias, señor! Dios se lo pague.

COR. El te dará tu esposo.

(*En este momento se oye un toque de corneta y una
descarga de fusilería*)

JUANA.

Oh! Dios!

SARG.

Ha muerto!

(Al oírse la descarga, Juana y Paulina caen de rodillas. El Coronel y el Sargento se descubren).

PAUL. Recíbelo á tu lado, Virgen santa!

JUANA. Tén piedad de su alma!

SARG.

Desgraciado!

COR. De los atroces lances de la guerra
Este es, á la verdad, el más horrible.

PAUL. *(Levantándose y abrazando á Juana llorando)*

No puedo ser feliz en este mundo. . . .

¿Será verdad que el corazón avisa
Los grandes infortunios? Tóca, escúcha

Cómo palpita con angustia el mío

A los dobles de muerte haciendo eco. . . .

JUANA. Pon tu confianza en Dios, porque él es sabio

Y á cada cual le da lo que conviene.

(El Coronel se retira lentamente por la izquierda.

*Habrà relevo de guardia para dar tiempo á las
escenas siguientes)*

ESCENA IX

Los mismos y el CABO

(Este entra por el fondo)

CABO. Murió el uno! Un escarmiento. . . .

El otro para otro día. . . .

La pena de muerte es fría,

Homicidio lento, lento.

Ya se cumplió la justicia,

Ya se cumplió la sentencia. . . .

Sin embargo, la conciencia

Dice que fue una injusticia.

SARG. ¡Qué de veces la arbitraria
Justicia que cumple el hombre,
Aun siendo de Dios en nombre,
Es á la de Dios contraria!
Es cierto, y no se concibe
Que es la justicia del mundo
Monstruo ciego, que iracundo
De injusticias sólo vive.

CABO. Es un sarcasmo terrible
Cuando la injusticia humana
Con el manto se engalana
De la justicia infalible.

SARG. Cúbralo ya suave tierra.
Duerma en paz el desertor....

CABO. Ya se halla en mundo mejor
Ante el Juez, que nunca yerra.

SARG. De los hombres al abrigo
Ha de encontrar en el cielo
Para él, justicia y consuelo,
Para sus jueces, castigo.

PAUL. Diga usted, y el desdichado
Madre ó esposa dejó?

CABO. Yo no sé, sólo se vio
Un pobre perro á su lado.

SARG. Es la mejor compañía
Que en la vida tiene el hombre....

PAUL. ¿Pero cuál era su nombre?

CABO. Yo no sé, nadie sabía....
Como era un pobre ... Su perro
Que pareció comprender
Lo que le iba á suceder,
Burló desde ayer su encierro.
Con instinto casi humano
Pronto encontró el calabozo
Y á su amo con alborozo
Corrió á lamerle la mano.

Luégo, aullando tristemente
Recorrió todo el cuartel
Como implorando para él
A la turba indiferente.
Pero entendiendo tal vez
Que hay corazones de hierro,
Del condenado al encierro
Volvió callado otra vez.
Y allí, inmóvil, en el suelo,
En el amo la mirada
Clavó triste y angustiada
Como pidiendo consuelo.
Y cuando hoy sonó la diana,
Dormido al hombre y llorando
Y al perro quieto y velando
Los vio juntos la mañana.
Y al redoble del tambor,
Como el ruego más sentido,
Se unió al punto el alarido
Del perro del desertor.
Al triste banquillo luégo
A aquel infeliz se trajo....
Y el perro estaba debajo
Cuando la tropa hizo fuego....
Se oyó un grito y un aullido....
La nube de humo pasó....
Sangriento el perro se vio
Junto del hombre tendido.
Gimió un instante angustiado,
Lamió del muerto la frente,
Y al fin.... convulso, doliente,
Cayó encima del soldado!...

PAUL. ¿Oyes, Juana? esto es muy triste.
JUANA. Ay! Paulina, es espantoso.
PAUL. Un horror más doloroso
Ya mi mente no resiste.

SARG. Un perro! pobre criatura
Que fiel al hombre acompaña,
Que en la dicha no lo engaña
Ni lo deja en la amargura!
Y por eso ¡quién creyera!
He sostenido y no yerro:
La amistad de un pobre perro
Es la amistad verdadera.

CABO. Soy pobre y.... tengo enemigos,
Y si rico quiero ser
Es tan sólo por saber
Qué cosa es tener amigos.

SARG. Vamos, vamos al cuartel,
De Luis á buscar noticia.
El dejará la milicia:
Pronto volveré con él.

(Vase con el Cabo por el fondo)

ESCENA X

PAULINA, JUANA y ADRIANO

*(Éste, cabizbajo y pensativo, entra por la derecha.
Paulina y Juana no lo verán porque están de espaldas)*

ADR. ¡Qué impresión tan dolorosa,
Que nunca sentí yo antes,
Esta ejecución horrible
Me ha causado. ¡Cómo late,
Pobre corazón enfermo,
Con dolor aún más grande
Que los muchos que has sufrido!....
(Viendo á Paulina)
Mas ¿qué miro?.... No me engañen

Los negros dolores de hoy
Trayendo á seres que me amen,
Mi infortunio á compartir....
Mas no hay duda.... ella es, que amante
Noticias viene á traerme
De mi hermano y de mis padres.
(Llamando)
Paulina!

PAUL. *(Vuelve á mirar y se arroja en los brazos de Adriano)*

¡Querido Adriano!

ADR. ¿Cómo aquí? ¿Dime qué haces?
¡De verte cuánto me alegro!
¿Cómo está mi pobre madre
Y cómo Luis? dime.... dime....

PAUL. Ay! Adriano ¿tú no sabes?
¿Ignoras que Luis no ha vuelto
Desde que por él quedaste?
¿Ignoras tú que es soldado
Y que su baja fue en balde?

ADR. Cómo? no ha vuelto?... fue inútil
Ofrecer por él mi sangre?
¿Es decir que desde entonces
En la miseria y el hambre
Está la familia entera
Sin que ninguno la ampare?

JUANA. Así es, sin que la suerte
Su furor jamás aplaque.

PAUL. Fue inútil tu sacrificio,
Pues pocas horas más tarde
De nuevo lo reclutaron
Y hoy es soldado como antes.

ADR. Maldición! Destino horrible
Que ya mi valor abate!...
Días hay horribles, negros,
En que el hado se complace

En hacer que de infortunios
La amarga copa derrame.
Hoy es para mí uno de esos
Y en mi mente el infierno arde.
Hoy sé que mis padres mueren
Sin que los proteja nadie;
Hoy sé que mi pobre hermano,
A quien yo reemplacé en balde,
Víctima es apercebida
Como yo para el combate;
Hoy, en fin, me han obligado
De mi conciencia en ultraje,

PAUL.

A matar á un inocente,
A un infeliz de mi clase!
¿Conque tú eras de la escolta,
Conque tú lo fusilaste?
¿Tú, Adriano, tan noble y bueno?
Imposible! no me engañes.

ADR.

Es forzoso, hermana mía,
Obedecer al que mande.
El soldado es una máquina:
Sus deberes son bastantes
Y sus derechos ningunos.

Pero consuélate, y sábe
Que yo le juré á mi hermano
Cuando aquí vine á alistarme,
Que mis balas no enviaría
Jamás al pecho de nadie.
Mi bala pasó gimiendo
Del triste blanco distante,
Mientras que yo las palabras
De Luis dije en aquel trance:
De que haya viudas y huérfanos
Por mi culpa, Dios me salve.

JUANA.

Bien hecho, Adriano.

PAUL.

Bien hecho.

- ADR. Mas ¿quién era, lo miraste?
Ay! no, no quise mirarlo
Y estaba además distante,
Vendado y vuelto de espaldas.
Pero el corazón me late
De lástima y de tristeza,
Por haber formado parte
De la escolta maldecida.
- JUANA. Si te mandaron ¿qué se hace?
- PAUL. Dicen que un perro llevaba
De fidelidad tan grande,
Que fue el solo compañero
Que no lo dejó cobarde
Y en el momento fatal,
De las balas al alcance,
Por salvar al amo echóse
Del patíbulo delante.
- ADR. (*Con grande agitación*)
¿Un perro dices, un perro?
¡La Virgen santa me ampare!
(*Aparte*). Oh! qué horrible pensamiento!
Mas imposible!.... No cabe.....
- PAUL. ¿Qué tienes, qué es lo que dices?
- ADR. Nada ... nada.... que los males
Que esta guerra maldecida
Há tiempo á todos nos trae,
Me han infundido la idea
Terrible y desesperante
De.... desertar....
- PAUL. ¿Estás loco?
También quieres que te maten
Como á aquel infortunado?
- ADR. ¿Acaso, dime, por alguien
Estoy de reemplazo ahora?
¿Acaso temes que falte
A mi palabra? No tal,

Hoy mi licencia han de darme....
Mas si me la niegan, juro
Desertar, aunque no tarde
En ir á hacer compañía
Al que fusilámos.

PAUL.

Cálmate.

JUANA.

Allí viene el Coronel.

PAUL.

Quiera el cielo que él nos salve.

ESCENA XI

Los mismos y el CORONEL

(Este entra por la izquierda. Adriano se dirige á él)

ADR.

Mi Coronel.... un instante....

¿Recuerda usted el recluta

Que su licencia absoluta

Consiguió una vez mediante

El inevitable precio

De la sangre de su hermano?

¿Recuerda usted cuán ufano

Quedé por salvarlo?.... ¡Necio

De mí que no comprendía

Que entre la más alta gente

También se engaña y se miente

Y hay bajeza y hay falsía!

COR.

Pobre amigo.... tú te exaltas,

Tu justo dolor te ciega

Y con injusticia niega

Aun las virtudes más altas.

Quien tenga algo de nobleza

De alma y de corazón,

Jamás comete una traición.

Ni desciende á la vileza.

- ADR. ¿Pero no fue artero lazo
Tendido á un sér desgraciado?
¿El sigue siendo soldado
Mientras que yo lo reemplazo!
- COR. A tu hermano han hecho, es cierto,
Por error, no por malicia,
Una espantosa injusticia;
Mas yo que la he descubierto
La he de lavar con honor.
- ADR. Lo espero.... mas mi paciencia
Se ha acabado.... Mi licencia
Vengo á pedirle, señor.
- COR. No esperaba eso de ti
Que siempre fuiste en mi gente
El más bueno y más valiente.
¿No estás contento de mí?
- ADR. Con usted, mi Coronel,
Contento está todo el mundo.
Pero.... siento horror profundo
A la milicia, y de hiel
Me han llenado el corazón,
La injusticia con mi hermano
Y el acto de hoy inhumano
De la atroz ejecución.
- COR. Cosas tristes en la vida
Hay que ver.... mas con los años,
Dolor, amor, desengaños,
Todo, todo al fin se olvida.
- PAUL. ¿Pero, señor, y mi esposo
Quién lo ha de buscar conmigo?
¿Quién me dará pan y abrigo
En mis noches sin reposo?
¿Si yo no voy con Adriano
Al pobre hogar de mis hijos,
En mis dolores prolijos
Quién me ha de tender la mano?

COR. Es preciso que en el cielo
Tengamos siempre confianza.
Para ti, Adriano, esperanza;
(A Paulina)
Para ti, amiga, consuelo.
Porque acabo de saber
Que Luis se halla en el poblado;
Y de su familia al lado
Pronto lo habremos de ver.
En la guarnición está
De este pueblo.... y yo confío
Que su jefe, amigo mío,
En libertad lo pondrá.
PAUL. ¡Acabaron mis desgracias!
¡Qué inmensa felicidad!
JUANA. (Al Coronel)
Pague Dios tanta bondad!
ADR. Oh! dicha! Señor, mil gracias!
COR. Vamos, pues.
JUANA. Vamos ahora.
ADR. (A Paulina, que llora)
¿Lloras, Paulina?
PAUL. El contento....
Tras un largo sufrimiento
De dicha también se llora.
(Hacen ademán de irse)

ESCENA XII

*Los mismos, el CABO, el SARGENTO y luego
TORNEROS*

*(El Cabo trae un papel en la mano y entra cuando
los demás van á salir)*

CABO. *(Entregando el pliego al Coronel)*
Mi Coronel, el jefe de la tropa
Que está de guarnición en el poblado,
De la sentencia el parte le remite
De pena capital que hoy fue cumplida.

TORN. *(Llegando)*
Gracias á mis esfuerzos inauditos
Ya la justicia militar severa
Ha demostrado con castigo justo
Que el crimen de un soldado con sus jefes
Nunca se queda entre mi tropa impune.
Abra usted ese pliego, y desde ahora
Al ejército entero felicito.

COR. *(Abriendo el pliego y leyendo)*
Hoy ha sido pasado por las armas
El desertor soldado Luis.... Oh! cielos!

ADR. ¿Luis? Qué escucho!

JUANA. ¡Gran Dios!

PAUL. ¡Piedad!

SARG. ¿Quién era?

ADR. Yo quiero ver, señor....
(Arrebata el papel de manos del Coronel)

COR. Aguárda, escúcha.

ADR. *(Retirándose y leyendo)*
Soldado Luis Molina!... era él... mi hermano!..
*(Paulina da un grilo y cae en brazos de Juana.
Esta llora)*

SARG. ¡Qué horror, qué horror!

JUANA. ¡Dios santo!

COR. ¡Esto es horrible!

ADR. *(Haciendo los mayores extremos de desesperación en medio del Coronel y el Sargento que harán esfuerzos por contenerlo)*

Oh! maldición!.... mi hermano!.... Yo lo he
[muerto!....

Yo formaba en la escolta!.... Oh Dios! ma-
[tadme!....

Yo que por él sacrificarme pude!....

Y él me ha visto, sin duda.... Cuán amargo
El hallar en su hermano á su asesino!

COR. Qué lance tan horrible y espantoso....

SARG. Ay! qué fatalidad tan inaudita!

COR. Si hubiéramos llegado ayer siquiera!....

ADR. Debíó de maldecirme en su última hora!...
Revolución infame! Oh! desgraciada
Hora en que vine por mi mal al mundo!....
Me voy, mi Coronel... No más... desierto...
Mándeme fusilar.... que me fusilen
Para reunirme con mi pobre hermano....

(En este instante Paulina vuelve en sí y se desprende de los brazos de Juana. Estará loca)

PAUL. ¡Qué sueño tan horrible! ¿Dónde estoy?

(Mirando fijamente á Adriano suelta una estrepitosa carcajada)

Ay!.... eres tú?.... Mi Luis, mi Luis querido....
Te soltaron al fin.... No eres recluta!....
(Abrazándolo)

Ven á abrazarme, porque tengo miedo...
Y frío como de muerto.... ven.... camina.
Vamos á casa, pues los niños lloran....

Llorando de hambre están.... mi Luis, no
[oyes?

COR. Qué suerte tan atroz!

ADR. Paulina, atiende,

Míra, soy yo, tu desgraciado hermano!

PAUL. *(Lo mira fijamente, luego lo coge del brazo y se lo presenta al Coronel y al Sargento)*

Ah! sí, es verdad.... Señores militares,
El reemplazo aquí está.... Yo lo presento.
No recluten á Luis, porque es un pobre,
Un desgraciado, un padre de familia;
Porque su madre, su mujer, sus hijos,
Carecerán de pan si él no trabaja....

Aquí el reemplazo está.... que me lo suelten!

ADR. Loca! sí, loca está y es por mi culpa!
Yo soy el asesino.... yo.... Dios mío!....

PAUL. *(Riendo)*

Señores, los invito, vamos pronto....

Hoy tenemos que ver una gran fiesta....

Espectáculo espléndido: un hermano

Que asesina á su hermano!

(Suelta una carcajada y cae. Juana la sostiene)

ADR. Oh! Dios! es mucho!

(Cae en brazos del Sargento)

COR. Oh! mi adorada Patria! Oh! Patria mía!

Tú me causas horror, porque permites

Del injusto y feroz reclutamiento

La atroz barbarie que tus glorias mancha!

CAE EL TELÓN

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100039534

